

# CULTURA LIMA: EL ADOBE COMO MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN

Mercedes Cárdenas Martín<sup>1</sup>

## *PRESENTACIÓN*

En este trabajo comento datos sobre los adobes de la costa central acumulados desde 1964 cuando participé en las excavaciones en la Huaca Tres Palos con Josefina Ramos de Cox. En el relleno de esta huaca había varias formas de adobes mezclados con bloques rotos de muros y tierra. Me interesó el adobe como material constructivo diagnóstico de la cronología de los monumentos. he tomado fotos y anotado datos de adobes de varios yacimientos de la costa que he conocido a través de los años.

## *I.- INTRODUCCIÓN*

La cultura del Período Intermedio Temprano (200 a.C.-800 d.C.) en la costa central es la *Cultura Lima*. Se caracteriza por cerámica fina decorada con motivos geométricos derivados de la serpiente de doble cabeza y por estructuras y montículos artificiales construidas con adobes pequeños, hechos a mano. Tuvo varias fases o etapas bien definidas.

Nuestro objetivo es reconocer y describir el uso de los adobes como material constructivo empleado durante este Período. La *Cultura Lima* ocupó la zona geográfica de la costa central, desde el valle de Chancay hasta el valle de Lurín, incluyendo las pampas de Ancón y playas adyacentes, y los valles de Chillón y Rímac. Con información obtenida de la bibliografía y con datos reunidos en campo presentaremos una visión de los varios aspectos constructivos que tipifican a esta cultura. Fig. 1.

Generalmente, para conocer una cultura prehispánica se ha usado como elemento diagnóstico la cerámica para establecer sus fases de desarrollo. Pocas veces se ha tomado en cuenta los materiales constructivos para determinar las fases de los diferentes monumentos asignados a una cultura.

Los trabajos arqueológicos realizados en la costa central aún no permiten manejar información significativa sobre los varios componentes que tipifican a la *Cultura Lima* como el patrón funerario, fases de desarrollo, alimentación, textiles, arte, decoración en la cerámica y en murales.

En el siglo pasado el viajero alemán Ernest Middendorf (Middendorf 1973: 61-64) al reconocer la zona de Maranga indicaba que en el valle bajo del Rímac existía un tipo pequeño de adobe con el que se había construido las huacas existentes en la zona. Describió los Montículos mayores, los designó con los números 15, 16, 17, 18 y 19, vio pequeños adobes en los muros que los huaqueros habían disturbado. Este testimonio constituye la primera información bibliográfica sobre la Cultura Lima.

En 1904, Max Uhle trabajó en el valle de Chancay. Descubrió una estructura en Cerro Trinidad con adobes similares a aquellos de las huacas de Maranga. Investigaciones posteriores en los valles de Chillón, Chancay y Lurín han permitido determinar que este tipo de adobe existe en varios sitios arqueológicos de estos valles por lo que constituye un elemento de correlación cronológica.

En el valle del Rímac las Huacas *Juliana* y *San Marcos* son las más conocidas y representativas de este Período, si bien hay otras de menores dimensiones, total o parcialmente destruidas por el avance urbano. En el valle de Lurín, en el centro ceremonial de *Pachacamac* hay estructuras de adobitos, algunas visibles o en parte descubiertas por excavación, corresponden a la ocupación más antiguo del sitio. En el valle de Chillón el Templo de *Culebras* es el yacimiento más importante.

En el valle de Chancay el yacimiento de *Cerro Trinidad*, ubicado en el valle bajo, es uno de los sitios más importantes de la Cultura Lima. Max Uhle y Gordon Willey confirmaron la presencia de dos estilos sucesivos que corresponden a las primeras fases de esta Cultura.

## **2.- MATERIALES CONSTRUCTIVOS ANTERIORES A LA CULTURA LIMA**

Las culturas del Antiguo Perú utilizaron los materiales que la naturaleza les proveía, la piedra, el barro, el junco como material constructivo fueron usados en forma natural o transformados según las necesidades de la comunidad y del clima. El estudio comparativo de estos materiales permite dar el diagnóstico cronológico de un yacimiento arqueológico.

Los habitantes del Período Precerámico de la costa central usaron el junco, la totora, las ramas de árboles y los huesos de ballena, como se ha descubierto en el sitio *Paloma* situado en las lomas cercanas a Chilca (Engel 1980) (Quilter 1989). Este fue un pequeño pueblo dedicado a la explotación de los recursos marinos, de la vegetación y de la fauna de las lomas. Las excavaciones han permitido determinar que allí hubo cuatro sucesivas etapas de ocupación, entre los años 6,000 y 3,500 a.C., asociadas a más de dos metros de basura doméstica. Hay restos de casas circulares hechas de manojos de totora y junco. Cuando fueron abandonadas sirvieron para colocar entierros de las ocupaciones posteriores.

En la sierra de Chilca grupos de recolectores ocuparon las Cuevas de *Tres Ventanas* y *Quiche* alrededor de 5,500 a.C., en las que instalaron paredes sencillas de protección preparadas con totora y ramas, en la basura doméstica había puntas de proyectil y restos de alimentos vegetales como el camote. Dentro de estas cuevas depositaron algunos de sus entierros envueltos en piel de camélido (Engel 1970, 1988).

Como resultado de las excavaciones de Frederic Engel en el sitio *Chilca I*, cerca del mar, tenemos la evidencias de casas hechas de esteras de junco, reforzadas con huesos de ballena. Fue un pequeño pueblo de los primeros agricultores de la zona de alrededor 3,500 a.C. que ya conocían el algodón y el pallar, consumían alimentos de origen marino, y controlaban el agua de avenida temporal para sus cultivos. El material empleado para sus chozas procedía de los pantanos de la zona: el junco y la totora, que es un material frágil pero muy útil para preparar viviendas adecuadas para el clima benigno de la costa y para preparar esteras para uso doméstico y funerario.

Con el transcurso de los siglos los habitantes de la costa central abandonaron las quebradas y lomas poco productivas e iniciaron trabajos agrícolas mediante el manejo controlado del agua en los valles. Surgieron los primeros pueblos organizados alrededor de sus campos de cultivo.

El sitio de *El Paraíso de Chuquitanta*, (1,800 a.C.) está situado en la margen izquierda del valle bajo de Chillón. Es el primer sitio importante que permite determinar que hubo una acelerada evolución social y económica basada en la agricultura. Este sitio pertenece a las fases tardías del Período Precerámico. Los edificios son de piedra tosca unida con capas de barro y canastas de fibra, llamadas *Shicras*. Es un conjunto de montículos mayores, agrupados en forma de «U», con orientación al noreste (Engel 1967). Como resultado de las excavaciones se ha determinado que este centro ceremonial tuvo varias fases constructivas.

Con la aparición de la cerámica y de la agricultura extensiva en la costa se produjo un acelerado desarrollo cultural que ya había empezado durante el Período Prececerámico Final. Conjuntamente con el uso de la cerámica, se inició la construcción de grandes edificios de uso comunal y ritual que reflejan una sociedad compleja, con personas que organizaban y dirigían mano de obra numerosa para realizar trabajos comunales.

La aparición del *Adobe* como un nuevo elemento constructivo a fines del Período Prececerámico significó un adelanto tecnológico, reemplazó en parte a la piedra recolectada de los cerros que era transportada con gran desgaste de energía. Su uso facilitó levantar estructuras con mano de obra menos numerosa.

Los primeros adobes fueron hechos a mano, en forma de bola de barro, sin medidas uniformes, con arcilla de la zona. Progresivamente empezó la tarea de los especialistas para obtener la arcilla, seleccionarla, trasladarla, y cernirla y luego amasarla con agua de acequias, para dar forma a los adobes cerca del edificio en construcción. Los grandes edificios fueron levantados mediante una labor planificada, con un modelo ya conocido. Con el adobe se podía hacer paredes de una o dos caras, y preparar elevaciones masivas, de varios metros de altura, combinando algunas veces con piedras. El uso del mortero de barro batido y del adobe permitió lograr variedad de recintos, rellenos y pisos.

Durante el Horizonte Temprano (800 a.C.) apareció el *Adobe cónico* en todos los edificios de la costa norte y central, fue un modelo muy difundido. Fue hecho con barro batido, muy compacto, tiene en promedio 20 cm. de diámetro y 25 cm. de altura, con el extremo superior en punta. Son muy pesados, tienen las huellas de la manufactura a mano, la superficie es irregular. Eran preparados uniendo sucesivos bloques amasados de barro. En los edificios fueron colocados en varias posiciones: horizontales con la base hacia afuera, verticales sobre su base para conformar paredes de una o dos caras, también se les usaba para consolidar plataformas compactas donde los adobes podían estar en grupos horizontales o verticales, entre capas gruesas de barro.

La elaboración de gran cantidad de adobes cónicos confirma que había una jerarquía dirigente que controlaba importantes recursos humanos para esta producción. Su presencia en sitios de la costa indica que era una forma común usada para construir edificios grandes o centros ceremoniales trazados con un modelo común de planta en forma de «U», orientados hacia el noreste, con medida promedio de más de 200 x 400 m. y altura entre 10 y 20 m.

En la costa central hay edificios construidos con adobes cónicos. En el valle de Chillón están *San Humberto* y *Huacoy*. En el valle del Rímac hay tres: *La Florida*, *Pampa de Cueva* y *Garagay*. En el valle de Lurín están *Cardal*, *Mina Perdida* y *Manchay*, los que repiten el modelo. Por excavaciones realizadas en algunos de estos monumentos ha sido posible conocer que todos fueron construidos aplicando similares cánones arquitectónicos y tecnológicos.

El tránsito del Horizonte Temprano al Período Intermedio Temprano en la costa central está representado por la aparición de nuevos elementos constructivos y de nuevas formas de adobes y de decoración en la cerámica. Debemos situar a fines del Horizonte Temprano, alrededor de 300 a.C., la aparición de las fases tempranas de la *Cultura Lima* que está, por tanto, enlazada con la anterior. Fue la heredera del Horizonte Temprano. Durante estos siglos surgió una nueva corriente artística y cultural que tuvo vigencia alrededor de 900 años (300 a.C. hasta 600 d.C. aproximadamente).

La Huaca *Huallamarca* en el valle del Rímac, *Cerro Trinidad* en el valle de Chancay, y los sitios *Tablada*, *Villa El Salvador* y *El Panel* en el valle de Lurín, corresponden a sitios reconocidos como pertenecientes a la etapa de tránsito o final del Horizonte Temprano (300 a.C.-300 d.C.). Representan la fase inicial del desarrollo de la *Cultura Lima*.

El uso del adobe cónico fue reemplazado por un nuevo tipo de adobe, pequeño, de forma irregular, hecho de un bloque de barro ligeramente modelado que parece un pan ovoide o un grano de maíz grande. Tiene un promedio de 25 cm. de largo, 15 cm. de ancho. Los edificios fueron construidos como montículos con sucesivas plataformas, surgió un nuevo patrón urbano. Nos preguntamos si el tamaño pequeño de los adobes podría ser una evidencia de reducción de mano de obra o baja del número de pobladores.

### 3.- LA FASE TEMPRANA DE LA CULTURA LIMA

#### a.- Valle de Chancay

En 1904, Max Uhle realizó excavaciones en el valle de Chancay, en los sitios de Cerro Trinidad (sitios A y E), Huaral Viejo, La Calera de Lauri y La Calera de Jecuan. Ubicó importantes testimonios culturales en el sitio *Cerro Trinidad*, donde descubrió que en los estratos más profundos de los varios pozos de excavación había cerámica representativa de dos estilos aún desconocidos, que estaban bajo

los rellenos que contenían fragmentos de cerámica conocida como Chancay Tardío o Blanco y Negro (Kroeber 1926: 266). Los denominó Estilo 1 y Estilo 2, y afirmó que el Estilo 1o Interlocking era el más antiguo de los dos porque el Estilo 2 era más tosco y el material estaba en mejor estado de conservación.

Esta información de Uhle permitió conocer por primera vez la existencia de dos grupos culturales en la costa central asignados a tiempos anteriores a la expansión de la influencia del estilo de Tiahuanaco.

No hay detalles escritos de las tumbas descubiertas por Uhle en la falda sur del sitio de Cerro Trinidad. En su búsqueda de otras tumbas en las faldas oeste nos dice:

«se descubrió una pequeña terraza (...) en la que se había usado pequeños bloques redondeados de barro y piedra, en una pared había un mural hecho de cuatro colores, blanco, amarillo, rojo y negro, el negro había sido usado para hacer el dibujo (...) esta pared pertenece al período antiguo (...) en el lado sur había pequeños adobes cuadrados (...) también en la llanura, en pequeños montículos artificiales había paredes con bloques redondeados de barro» (Uhle 1908 en Kroeber 1926: 302).

Alfred Kroeber publicó un estudio del material y de las notas de Uhle referentes a estos trabajos en Chancay. Revisó las colecciones de cerámica del sitio E que están en la Universidad de California en Berkeley, indicó que había los Estilos 1 y 2.

El Estilo 2 fue denominado *Blanco sobre rojo* porque tiene una decoración blanca sencilla sobre el fondo rojo, y según la distribución del color hay cerámica blanca, parte en blanco y parte en rojo, o rojo sobre blanco, o rojo sencillo. Los diseños pintados son: puntos, pequeños círculos, líneas rectas y en zig zag, líneas cruzadas y en triángulos. El Estilo 1 corresponde al *Interlocking*, tiene como decoración la serpiente geométrica, uso de tres colores: negro, blanco y rojo. Aparentemente en la colección de Uhle no hubo cerámica completa de este estilo.

En 1942, Gordon Willey excavó 7 Pozos en el lado sur de Cerro Trinidad para confirmar la secuencia correcta de los Estilos 1 y 2 de Max Uhle (Willey 1943). En los Pozos II, IV y VII descubrió que había adobes en forma de pan (*dome-shaped*). En el Pozo II había adobes sueltos entre 0.75 y 1.00 m. de profundidad, su forma era por un lado plano y esférico o convexo en la parte superior. En el Pozo IV encontró que entre 4.00 y 4.50 m. de profundidad estaban estos adobes idénticos a aquellos del Pozo II, habían sido colocados dentro de una olla de for-

ma globular pintada en parte con pintura blanca. En el Pozo VII descubrió una pared de estos adobes, de 14 a 18 cm. de diámetro y de 12 a 15 cm. de altura, la pared había sido hecha colocando una doble hilera de estos adobes, con su base asentada en barro, en hileras uniformes (*Ibidem*: 133-136). Los datos de esta excavación de Willey permiten confirmar que los adobes pequeños de forma irregular estaban solamente en los estratos inferiores de los varios Pozos descritos, eran los más antiguos.

En una visita a Cerro Trinidad en 1979 descubrí que había un segmento de una pared con adobes cuadrados pequeños, parcialmente a la vista en el flanco norte. A uno y otro lado de esta pared ya estaban las paredes de esteras, adobes y ladrillos de un asentamiento humano que años atrás había invadido la zona. Era una pared ancha, asentada sobre paja y cascajo, los pobladores no nos permitieron acercarnos para tomar fotos porque ya era propiedad privada.

Duccio Bonavia ha publicado dos fotos de una pared similar, sobre la que había un mural en varios colores, con el motivo de la serpiente geométrica. Estaba ubicada en el lado oeste de Cerro Trinidad (Bonavia 1965: 24; 1974: 47-50). Indica que en 1963 Roger Ravines hizo un calco del mural situado en el lado sur-oeste, formado por dos paneles, a uno se le podía ver desde la carretera. Había unas veinte hiladas con 32 adobes cuadrados, colocados en hileras uniformes, con una altura de tres metros y un largo mayor de cuatro metros. Los colores eran en blanco, ocre, rojo índigo, grana y negro. Bonavia también incluye un dibujo publicado por Uhle que representa el motivo de los peces.

En 1992 visité nuevamente ese sector pero todo ya había cambiado, había callejuelas y casas de ladrillos de dos pisos de gente que había invadido el sector donde en 1979 había visto parte de esa pared de adobes cuadrados. Por supuesto no fue posible llegar a reconocer donde había estado esa pared. Al descender por el lado oeste para llegar a la carretera pude observar que los nuevos pobladores de este sector habían recortado el perfil original del Cerro para ampliar la zona habitable. Fue posible observar que habían quedado a la vista varias columnas compactas de más de cinco metros de altura, hechas con adobes pequeños amorfos, constituían una parte de un edificio de una fase antigua. Ingresamos al patio de una casa para reconocer directamente el tipo de construcción que es un conjunto masivo de adobes pequeños, amorfos, similares a los que describieron Uhle y Willey en sus trabajos. Fig. 2 y 3.

Estos adobes están colocados con su parte más amplia como base, unidos con gruesas capas de barro. Formaban parte de la elevación artificial que aquí llegaba

hasta la cumbre del Cerro. Hemos recogido *in situ* algunos de estos adobes como testimonio directo de una estructura que con el paso de los años va a desaparecer totalmente. Medidas promedio: 24 cm. de largo, 16 cm. de ancho y 10 cm. de altura.

Con estos datos y con aquellos de Uhle y Willey se puede confirmar que en Cerro Trinidad hubo una ocupación extensiva y organizada en las faldas norte, oeste y sur. Hay información muy limitada de este yacimiento. Se puede confirmar que las dos sucesivas fases culturales en Cerro Trinidad están asociadas a dos tipos diferentes de adobes pequeños: los más antiguos tenían la forma de un pan, los posteriores eran de forma cuadrada o cúbica.

El sitio Baños de Boza está ubicado también en el valle de Chancay, en la ruta que va a la ciudad de Huaral, al noreste de Pasamayo. Gordon Willey (Willey 1943: 184-186) reconoció unos pequeños montículos amorfos situados en una zona pantanosa, descubrió adobes pequeños en forma de pan, similares a los del sitio E de Cerro Trinidad. Excavó cuatro Pozos. en el No. I halló adobes sueltos en el relleno, debajo de un piso de arcilla. En los Pozos Nos. II y III no hubo evidencia de estos adobes pero en el No. IV ubicó una pared de adobitos a 1.00 m. de profundidad, y otra similar a 2.00 m. de profundidad formada por una hilera colocada sobre una base de piedra, era parte de una plataforma incompleta, estaba asociada a una olla Blanco sobre Rojo. Al alcanzar 3.00 m. de profundidad halló un segmento de una pared de estos adobitos, hecha con doble hilera, y finalmente a 3.40 m. ubicó un piso conformado por adobitos asociado a la pared mencionada. Este Pozo llegó a arena estéril a 5.00 m. de profundidad.

Es importante el comentario del autor al afirmar que en toda esta excavación los adobes en forma de pan estaban asociados solamente a fragmentos de cerámica Blanco sobre Rojo, es decir, el sitio Baños de Boza corresponde a la ocupación continua y única de este estilo, en Cerro Trinidad hubo dos formas de adobes pequeños y dos estilos de cerámica.

En octubre de 1998 hemos visitado Baños de Boza para reconocer los varios montículos amorfos dispersos entre la zona de cultivo. Nos guió Humberto Córdoba quien en 1997 había realizado excavaciones para su tesis de Licenciatura de Arqueología en la Universidad Católica. El montículo mayor había sido cortado por su lado oeste años atrás, estaba a la vista un perfil de diez metros de largo en su lado norte-sur donde se ve cómo es su estructura: hay 21 hileras de adobitos asentados sobre la base que es plana y la parte superior redondeada. Medidas: 13 x 14 x 10 cm. y 17 x 17 x 10 cm. Son similares a aquellos excavados por Uhle



y Willey en este sitio y en Cerro Trinidad (Willey 1941-1942: 184). Fig. 4 y 5. Aún no se han hecho investigaciones en los otros montículos cercanos para conocer su posible filiación con este estilo.

## **b.- Valle de Lurín**

En 1958, Josefina Ramos de Cox (Ramos de Cox 1960) inició excavaciones en la Necrópolis de *Tablada*, en la margen derecha del valle de Lurín, donde descubrió un cementerio asociado a una cerámica aún desconocida en la costa central, decorada con líneas blancas sencillas sobre el color rojo. Hasta 1974, año de su fallecimiento, dirigió trabajos que luego continuó Mercedes Cárdenas hasta 1989, año en que inició el estudio sistemático en gabinete, concluido en 1994 (Cárdenas 1999). Diferentes elementos decorativos en la cerámica de *Tablada* permiten hacer comparaciones con el Estilo Baño de Boza, definido por Willey, estilo presente en los otros valles de la costa central y no solamente en Chancay.

Han habido nuevos hallazgos relacionados con el estilo Baños de Boza en los últimos años, en tres sectores cercanos a *Tablada*, y a Pachacamac: Las Esteras o Villa El Salvador (1975), El Panel (1977), y Enace (1988-1981).

El sitio *Las Esteras* estaba en los arenales vecinos a Villa El Salvador, Pueblo Joven que rápidamente extendió sus casas hasta este sector del arenal. Actualmente el sitio ya no existe. En 1975, los huaqueros habían descubierto tumbas las que fueron saqueadas, pero con la oportuna intervención de los arqueólogos del Instituto Nacional de Cultura fue posible rescatar material e información por medio de excavaciones en los años 1975 y 1976. Había un montículo de un metro de altura, de 1.50 por 1.00 m., en el que había una pequeña estructura, la que luego de su abandono había sido ocupada como cementerio por gente de tiempo posterior.

La estructura tenía un conjunto de muros construidos con hileras de adobes plano-convexos, con uso de revoque de barro muy pulido. Estos muros conformaban una serie de corredores, recintos cuadrados y una plaza con resto de una escalinata. (Stohtert y Ravines 1977: 158-164). La intrusión de tumbas había ocasionado una gran destrucción en la estructura. Los autores presentan una fotografía de los adobes hemisféricos del muro S donde se puede apreciar claramente la forma de "pan" de estos adobes, similares aquellos de Baños de Boza y de Cerro Trinidad. La foto se complementa con el dibujo en planta de la estructura. Los muros tenían entre 1.20 y 0.15 m. de altura. Los adobes habían sido hechos a mano, en forma

plano-convexa, estaban colocados en hileras unidas con mortero de arcilla, con medidas de 15 x 10 x 9 y 19 x 12 x 13 cm. El ancho de los muros era entre 0.45 y 0.80 m. En asociación con estos muros había algunos fragmentos de postes de madera de 5 cm. de diámetro clavados en el piso original de arcilla.

Dentro de la fosa de los entierros había algunos adobes cuadrados, hechos a mano, diferentes de aquellos que estaban *in situ* en los muros, lo que significa que este segundo modelo es posterior a la estructura. Es evidente que en *Las Esteras* o *Villa El Salvador* hubo dos momentos diferentes de ocupación: una estructura que fue un lugar de vivienda o de uso ceremonial, cuando fue abandonada y ocupado como cementerio. Por tanto, en este sitio del valle de Lurín tenemos las evidencias de dos momentos diferentes que se manifiestan en la cerámica y en los dos tipos de adobes: los más antiguos son los hemisféricos usados en la estructura, los posteriores son los cuadrados hechos a mano (*Ibidem*: 183).

Este sitio estaba cerca del cementerio de *Tablada* donde por la calidad del suelo que es arena, y por la humedad típica de la zona de lomas, no hay arcilla para fabricar adobes. Los entierros allí fueron depositados directamente en fosas abiertas, entre 0.50 y 2.80 m. de profundidad. No hemos recuperado evidencias de ninguno de estos dos tipos de adobes, la cerámica tiene relación con el estilo de *Las Esteras* o *Villa El Salvador*. No hubo evidencias de pisos habitacionales.

En octubre y noviembre de 1979 los arqueólogos del Centro Ceremonial de Pachacamac-INC realizaron trabajos de rescate en un cementerio descubierto por los huaqueros en el sitio denominado *El Panel* que está en la extensa pampa de arena de *Tablada*, muy cerca del Centro Ceremonial. Ese año los apoyamos para acelerar el rescate de emergencia, así pude conocer las características de las fosas funerarias disturbadas e intactas.

En *El Panel* Ponciano Paredes, arqueólogo de Pachacamac - INC ubicó entierros con cerámica Baños de Boza. Este sitio está a 1.5 kilómetro al norte del Centro Ceremonial, a 1 kilómetro de *Las Esteras* y a 5 kilómetros al oeste del Cementerio de *Tablada*. Informa que había estructuras funerarias de barro en forma de túmulos y luego intrusión de entierros con cerámica (Paredes 1986: 7-20). Al hacer la descripción de los entierros presenta los datos de los Entierros 16, 17, 24, 25 y 28 que tenían cántaros con decoración Blanco sobre Rojo, botellas con doble pico y en forma de aves, ollas con pintura negativa, y como parte de las ofrendas tenían uno o dos adobes hemisféricos de 12 cm. de largo, de proporciones irregulares, algunos estaban parcialmente quemados. Fig. 6 y 7.

En dos fotos (*Ibidem*: 17) están las ofrendas de los entierros 24 y 25 con dos y uno, respectivamente, de estos adobes pequeños. Se indica que en el Entierro 16 el adobe hemisférico estaba colocado entre las extremidades inferiores del esqueleto. En el entierro 15 había un adobe cuadrado calcinado como parte de las ofrendas. En la plataforma compacta de barro había restos de hoyos y palos de lúcumo como testimonio de una base para apoyar un techo, en las plataformas se había usado bloques o adobes irregulares para darle mayor solidez. Un fechado de muestra de madera del Entierro 28 es de  $320 \pm 80$  d.C. (PUCP VI-D-2/83). Se concluye que la cerámica Blanco sobre Rojo estaba asociada a estos adobes hemisféricos y que los adobes de forma cuadrada son de una fase posterior.

Entre los años 1988 y 1992 la arqueóloga Mercedes Delgado realizó excavaciones de reconocimiento y de defensa en un sector hoy integrado a la zona urbana de Villa El Salvador, muy cerca donde años atrás había estado el sitio Las Esteras, hoy desaparecido (Delgado 1992). Este nuevo sector ha sido denominado *ENACE* o *Ferrocarril* por estar en la antigua ruta del tren en la zona. Había sido delimitado como zona intangible, estaba muy cerca de las casas modernas, ubicado a 3 kilómetros del centro arqueológico de Pachacamac. Mercedes Delgado excavó 230 entierros en fosas en suelo de arena, que pertenecen al estilo Blanco sobre Rojo. Durante dos visitas a los trabajos pudimos ver que en algunos de los entierros asociados a la cerámica había adobes cuadrados asociados a los esqueletos, ya sea como ofrendas o como material mezclado con restos óseos humanos dispersos en el relleno.

Años atrás visitamos el pueblo de Chilca y la Laguna de las Salinas, cerca está el Cerro Lapa-Lapa, en la parte superior existe una estructura con varios recintos de piedra y adobes pequeños. Frederic Engel indica que es del inicio del Intermedio Temprano. Hemos recogido dos adobes atacados por las sales. Fig. 8.

### c.- Valle del Rímac

En la margen derecha del valle del Rímac está la zona agrícola de *Huachipa*, dista 25 kilómetros del mar. Los campos de cultivo eran amplios y tenían una acumulación de varios metros de buena arcilla que desde 1960 es empleada para la fabricación de ladrillos.

El arqueólogo Jonathan Palacios, desde sus años de estudiante, se ha dedicado a recoger los fragmentos de cerámica que los ladrilleros de *Huachipa* iban encontrando al cernir la tierra para moldear los ladrillos. Esta variedad de hallazgos lo

llevaron a estudiar la zona antes de su remoción total. Le ha sido posible reconocer vestigios de paredes y pozas para almacenar agua, entierros con cerámica asociada y fragmentos que datan desde el Período de la Cerámica Inicial hasta el inicio del Período Intermedio Temprano (Palacios 1987-1988: 13-24). Con una importante colección de cerámica completa y de fragmentos recogidos en forma sistemática y con datos de campo ha elaborado una secuencia de Fases, nos interesa comentar las que corresponden a fines del Horizonte Temprano.

Indica que le fue difícil ubicar evidencias de viviendas, solamente había capas dispersas de ceniza sobre pisos aislados y hornos de uso doméstico pertenecientes a varias fases de ocupación. De la Fase Cerro Medio ubicó algunos adobes hemisféricos grandes en una vivienda levantada sobre una plataforma de piedra, adobes hechos de bloques de arcilla compactada (*Ibidem*: 16). Durante la Fase Cerro Tardío se había preparado depresiones con pisos gruesos de barro para acumular el agua de avenida, con medidas máximas de 30 m. de largo y 1.80 m. de profundidad. De la siguiente Fase, Pinazo, había restos habitacionales con adobes hemisféricos y piedras en la parte baja y en el cercano cerro Ventana había adobes enteros y fragmentados, con dos variantes de la forma hemisférica y otro de forma cónica. Es importante señalar que con estos adobes había alguna evidencia de impronta de paredes de quincha en el barro compacto de pisos (*Ibidem*: 19), detalle que también estaba presente en restos de viviendas de las Fases posteriores Huayco Temprano y Medio. Dentro de una vasija de Huayco Medio halló adobes cónicos.

El sitio de *Huachipa* está en una ubicación estratégica en el valle medio, muy cerca del río, hubo ocupación continuada desde el Período de la Cerámica Inicial hasta antes de la aparición del estilo Lima. Hay formas de cerámica y de adobes comparables con los sitios de Baño de Boza, El Panel, Las Esteras y con la Huaca Huallamarca. Es posible que evidencias similares aún existan en las faldas de los cerros vecinos de *Huachipa* y en otros puntos del valle del Rímac.

Cuando el doctor Arturo Jiménez Borja trabajó en 1958 en Puruchuco realizó excavaciones en las faldas del cerro donde recuperó algunos fragmentos de cerámica semejantes a algunos de *Huachipa*. En 1990 los presentó en la Muestra *Lima Cero* que él organizó en la Galería del Banco Continental de Miraflores. Incluyó en esta exposición otros fragmentos similares que había hallado varios años atrás cuando fue construido uno de los varios edificios de la Universidad Nacional de Ingeniería.

En 1987, el Instituto Nacional de Cultura hizo excavaciones en la Casa Osambela situada a dos cuadras de la Plaza Mayor de Lima. En una de las habitaciones de la casa colonial, que estaba en etapa de restauración, fueron localizados algunos entierros con cerámica que corresponde a Baños de Boza.

En las excavaciones realizadas en la *Huaca Tres Palos*, zona de Maranga - Maranga en los años 1964-1970 bajo la dirección de Josefina Ramos de Cox, hallamos varios tipos de adobes en el relleno de las estructuras, especialmente en la Plataforma A-sector 3 donde el piso original había sido cubierto por un relleno posterior de 1.60 m. de espesor.

Al iniciar las excavaciones en esta Plataforma que es la más elevada del monumento, no había señal externa de existencia de muros. Al profundizar se puso al descubierto un muro longitudinal y dos rampas, tanto el muro como las rampas fueron rellenadas durante un solo evento para ocultar la forma original del edificio y darle una nueva forma y uso. Como material empleado para relleno se había transportado material procedente de la demolición de estructuras de la zona: fragmentos de muros y varios tipos de adobes (enteros y fragmentados), fragmentos de cerámica asociada, bloques de barro con impronta de soguillas de totora y de cañas, fragmentos de muros de adobón. En este relleno había adobes pequeños, de forma de pan alargado con las esquinas redondeadas, de poca altura, hechos a mano, junto con otros de forma rectangular y cúbica, también hechos a mano pero de proporciones diferentes.

Al participar en esta excavación durante enero a diciembre de 1964, tomé como tema para mi tesis de bachiller el estudio de las varias formas de adobes recuperados durante estos trabajos (Cárdenas 1965), con el objetivo de organizar una secuencia cronológica con materiales similares existentes en la costa central. Reuní todos los adobes representativos y organicé grupos según las formas.

Primero seleccioné los adobes en forma de pan: tenían poca altura, las esquinas eran redondeadas. Procedí a medir los catorce especímenes enteros del grupo de ochenticuatro que procedían del relleno de las Áreas 26, 27 y 28 de la Plataforma A-sector 3. El largo varía entre 33 y 29 cm., el ancho es de 15 a 21 cm., la altura es de 5.5 a 9 cm. Fueron hechos a mano, la base es mayor que la parte superior, los extremos o cabezas terminan en forma inclinada y redondeada. De perfil tienen la forma de un pan con la base plana y la parte superior redondeada. Fueron arrojados como parte de un relleno múltiple. Fig. 9 y 10.

En el Área 32 de la Plataforma A hallamos un adobe ovalado de 9 cm. de altura, y de 26 x 20 cm., un poco diferente de los mencionados. En el área 4 de la Plataforma B había tres adobes circulares y planos, similares a un queso, hechos en molde cañas, de 34 cm. de diámetro y 14 cm. de altura, estaban a 4.50 m. de profundidad en un relleno que había cubierto totalmente varios muros paralelos de la estructura original.

En el área 14 de la Plataforma D recuperamos un adobe fragmentado en tres partes, de proporciones diferentes, en la forma de un pan irregular, una cara era plana y la otra redondeada, largo 24 cm., alto 9 cm., ancho 6 cm. en el extremo menor y 16 cm. en el lado opuesto. Fig. 11.

Estos adobes fueron hechos con barro muy batido, la superficie superior es muy suave, algunos tienen restos de estuco fino y barro de argamasa, evidencia de que fueron sacados de una estructura. Hay huellas de los dedos que les dieron forma. En los adobes rotos hemos visto que en su masa había piedras pequeñas, fragmentos de conchas, todo muy mezclado en la arcilla clara de granos finos. Por la poca altura son frágiles y algunos estaban rotos *in situ*, al través o en tres partes, habrían estado enteros cuando fueron arrojados como parte del relleno.

La presencia de esta forma de adobe permite hacer una comparación con los otros que ya hemos descrito. Es una forma anterior al adobe cúbico, como una caja pequeña, que corresponde a las siguientes fases de Maranga o Cultura Lima. Podemos afirmar que en el valle bajo del Rímac, cerca de la Huaca Tres Palos, habrían existido algunas estructuras relacionadas con Baños de Boza o Blanco sobre Rojo, pero que aún estarían debajo de las grandes huacas Maranga que fueron posteriores en el tiempo.

La *Huaca Huallamarca* o *Pan de Azúcar* es una estructura mayor, de 15 m. de altura, ubicada en el distrito de San Isidro, entre las avenidas Nicolás de Rivera y El Rosario. Actualmente tiene 13,000 m<sup>2</sup> de reserva arqueológica de los que 5,500 m<sup>2</sup> corresponden a la estructura de la huaca, que fue parcialmente recortada en su lado sur. En los años 1958-60, Arturo Jiménez Borja dirigió trabajos de excavación y restauración en la parte superior y plataformas laterales, ubicó 52 entierros de gente Tardía. Las evidencias más antiguas pertenecen a la fase temprana de la Cultura Lima o fase denominada Blanco sobre Rojo, en los rellenos de la estructura. El nombre de Pan de Azúcar parece venir de la forma de los adobes de su estructura.

A partir de 1991 hasta la fecha el Instituto Nacional de Cultura en convenio con el Municipio de este distrito realiza excavaciones con el objetivo de definir las características de la arquitectura y su cronología relativa. La directora de los trabajos informa: «el edificio tiene un núcleo de forma escalonada, conformada por una serie de estructuras ampliadas y modificadas (...) adobes irregulares confeccionados a mano, están en hileras horizontales unidas con barro (...) corresponde a fines del Horizonte Temprano o Formativo Superior» (Valladolid 1992: 133-134).

Estos adobes, de forma irregular, sirvieron para preparar recintos cuadrados a modo de cajones, que fueron rellenos con cantos rodados pequeños y arena, para obtener mayor elevación. Cuando la zona fue urbanizada años atrás hubo una demolición parcial por lo que están a la vista los perfiles originales de la estructura y los detalles del relleno, con pisos sucesivos, perfiles que permiten conocer la forma interna de su construcción. Fig. 12 y 13.

En resumen, durante las fases finales del Horizonte Temprano en la costa central hubo una fase temprana o inicial de la Cultura Lima. Arturo Jiménez Borja la ha denominado *Lima Cero* porque corresponde a una etapa de tránsito. Según la cronología está ubicada en el inicio de nuestra Era. Edward Lanning y Thomas Patterson la han denominado Fase Miramar, la dividen en tres partes, existió en los valles de Chancay, en los arenales de Ancón y Santa Rosa, y en los valles de Chillón, Rimac y Lurín. Aún nos faltan datos más precisos para conocer todas sus manifestaciones, pero por los sitios y materiales hasta ahora conocidos (adobes, cerámica) se puede confirmar que existió en toda la costa central y posiblemente en la sierra vecina.

#### **4.- LA CULTURA LIMA**

##### **a.- Templo de Culebras**

Es la estructura más representativa de la Cultura Lima en el valle de Chillón. Sucesivos trabajos arqueológicos realizados a partir de 1952 han permitido obtener información sobre el tipo de asentamiento que caracterizó a este sitio. Louis M. Stumer excavó entre setiembre de 1952 y marzo de 1953 como parte de su estudio del valle. Indicó que descubrió un estructura con un muro con pintura de varios colores de la Cultura Lima. (Stumer 1954: parte II, 220-228).

El sitio está ubicado en la Hacienda Márquez, en la margen derecha del valle, a pocos kilómetros de la costa, en una zona árida elevada sin acceso directo al agua

del río pero cerca a tierras de cultivo. Louis M. Stumer dividió al sitio en tres sectores según las evidencias externas: cementerios localizados en los alrededores del núcleo, zona de vivienda o doméstica y la pirámide o complejo central conformado por un templo rodeado por patios o espacios mayores.

Realizó seis trincheras de excavación en las que localizó ocho entierros. En la zona doméstica halló restos de construcciones hechas de quincha y barro, y paredes de tapia. Para dividir los recintos se había usado piedra cortada y dos tipos diferentes de adobes, unos pequeños hechos a molde y otros modelados a mano. Estos recintos tenían la altura del hombro de una persona, en su parte superior había restos de vigas de madera en forma de horcones, colocadas en huecos hechos en la paredes para sostener el techo (*Ibidem*: 221). Las casas descritas permiten pensar que eran ventiladas, con un techo liviano y seguro. En estas paredes halló evidencia de uso de adobes en forma de pan, con la base plana y los lados redondeados, a los que denominó «forma más antigua».

Stumer inició la excavación en la pirámide que es parte de un conjunto mayor, mide 250 por 160 m. Reconoció una pared que estaba parcialmente a la vista donde encontró que había evidencia de algunos colores. Luego de excavar durante seis semanas a lo largo de esta pared observó que sobre ésta se había construido otra posterior de tapia. La trinchera de excavación midió dos metros de ancho y llegó a dos metros de profundidad, puso a la vista un mural de varios colores en el lado interior de un corredor que había sido rellena con adobes y bloques de barro por gente posterior (*Ibidem*: 225). Entre el material de este relleno había fragmentos de barro con huella de cañas, con restos de colores, lo que le hizo pensar que el mural habría tenido un techo liviano protector.

En visitas que hemos realizado al sitio entre los años 1966 y 1996 vimos que la parte doméstica estaba muy destruida y que mucho de lo que allí había visto Stumer ya había desaparecido. Sabemos que Frederic Engel hizo excavaciones en el sitio pero no hay datos publicados, puso al descubierto un recinto en el lado oeste que tiene las paredes de tapia con el interior relleno con numerosos adobes pequeños, de forma cúbica, que estaban apilados y que claramente se veía que habían sido tomados como material para relleno. En los bordes de estas paredes había basura doméstica y muchos fragmentos decorados de la Cultura Lima. Fig. 14.

Hemos tomado las medidas de estos pequeños adobes dispersos alrededor del área excavada del mural. Todos tenían tamaño y forma semejantes. Medidas de siete adobes: varían entre 15 y 18 cm. en el lado mayor, 12 y 15 cm. en el lado menor, y de 10 a 12 cm. de altura.



Los adobes excavados por Ernesto Tabío en *Playa Grande*, en 1958, playa al sur de Ancón y al norte del Chillón, eran muy semejantes a éstos de Cerro Culebras, con medidas similares: 18 x 14 x 10 cm. Estaban en un montículo de arena que al ser cortado para las obras de urbanización se puso a la vista restos de paredes de una estructura asociada a abundantes fragmentos de cerámica del estilo Playa Grande (Tabío 1957: 28-29). Esta breve mención permite relacionar el Templo de Culebras con otros sitios ubicados en las playas cercanas de Ancón. Fig. 15.

Las excavaciones de 1988 Jorge Silva en 1988 *Cerro Culebras* permiten tener nueva información. Señala que fue ocupado entre 100 y 500 d.C., con cuatro fases constructivas: durante la más antigua se emplearon solamente adobitos cúbicos, en la segunda éstos se combinaron con adobón, y durante las dos últimas fases hubo uso exclusivo de adobón. Indica que en las estructuras domésticas había postes de techos, sus hoyos aún estaban en el piso compacto (Silva et al. 1988: 26-29). El sitio tuvo auge durante la Fase 5 de la secuencia de Patterson. (Patterson 1966).

Como resultado de las excavaciones realizadas por el Proyecto de Rescate del Museo Nacional de Antropología y Arqueología en enero-mayo de 1990 en el sitio, dirigido por Juan Paredes, se ha confirmado que hubo una serie de modificaciones que alteraron la forma original de la pirámide (Paredes 1992: 52-53). Las excavaciones además se extendieron a las pequeñas quebradas vecinas donde hubo evidencias de ocupación doméstica de estructuras de cañas, ceniza y uso de adobes pequeños de forma cúbica. Un dato importante fue el hallazgo algunos entierros intactos con sus ofrendas.

Por la breve referencia de Stumer de que había unos «adobes de forma más antigua», parecería que ubicó una forma diferente, anterior a la cúbica. La etapa última, con uso de adobón, sería contemporánea con las fases 5-7 de estilo Lima (Patterson 1966). Los adobes cúbicos fueron empleados como material de relleno durante la etapa final de la ocupación del monumento, por haber sido sacados de su contexto original.

No hay mayores datos sobre otros sitios en el valle. Patterson menciona los sitios *La Uva* y *Copacabana* donde halló fragmentos de cerámica de este estilo. Stumer no ha publicado sus datos del reconocimiento que hizo en el resto del valle de Chillón. Incluye una fotografía que presenta una pared de adobes cúbicos del sitio de *Copacabana*. Fig. 16. Me la entregó Josefina Ramos de Cox en 1971. Se observa que la pared de adobes está detrás de una pared de adobón, los adobes disturbados que están en primer plano son cúbicos.

En 1980, Ramiro Matos al visitar a un familiar que estudiaba en la antigua Guardia Republicana con sede en Puente Piedra, kilómetro 26.5 de la Panamericana Norte, observó que dentro del patio del local había dos montículos con adobes tipo Maranga en proceso de demolición. Ese año tanto Ramiro Matos como yo y otros arqueólogos, éramos integrantes de la Comisión Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Cultura. Al tomar conocimiento de este hecho salimos en Comisión de Reconocimiento para visitar el lugar pero en la puerta de acceso no nos permitieron ingresar por ser zona militar. Considero que los montículos dentro del local ya no existen. En noviembre de 1998, el arqueólogo Víctor Falcón, del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, me ha informado que hay dos pequeños montículos complementarios en las chacras adyacentes al citado local. Este es el sitio *La Uva* mencionado por Patterson. Esta referencia es un breve testimonio de la existencia del sitio *La Uva* en el valle Chillón. Este valle debe ser investigado porque el *Templo de Culebras* es solamente un sitio entre otros similares que existieron en el valle de Chillón.

## **b.- Las Huacas Maranga**

Las informaciones bibliográficas relacionadas con Maranga son variadas y más precisas. Hay datos desde 1910 cuando Max Uhle dijo que había edificios construidos con adobes pequeños, hechos a mano. «Pequeños ladrillos de 18 cm. de largo, 12 cm. de ancho y 7 cm. de espesor» (Uhle 1910: 342).

En 1925, Jacinto Jijón y Caamaño, investigador ecuatoriano, realizó trabajos en la *Huaca Aramburu*, o Huaca 15, la mayor del conjunto Maranga. Excavó entre el 15 de marzo y el 11 de julio. Describió el perfil sur de esta huaca que en ese año había sido cortada para abrir una nueva ruta urbana de comunicación entre Lima y Callao: la Avenida Venezuela. Como resultado de sus trabajos afirmó que habían existido por lo menos seis sucesivas fases de ocupación o de construcción:

«Había un grupo de adobes dispuestos en pirámide, de bordes casi perpendiculares, colocados sobre sus bases menores, no hay traba alguna, (...) estaban con relleno de cantos rodados (...) había dos maneras de unir estos adobes: barro o simplemente amontonándolos (...) en las tumbas intrusivas los adobes habían sido colocados sobre su base mayor (...) entre macizo y macizo de adobes quedaron espacios que fueron rellenos con otros materiales» (Jijón y Caamaño 1949: 4-5).

Los adobes de esta huaca están visibles cuando uno transita por la avenida Venezuela.

Jacinto Jijón había interpretado las diferencias de tamaño de los adobes como una señal de etapas sucesivas en la construcción. Señaló tres tipos de adobes según la forma y tamaño. El *tipo uno* era un paralelepípedo irregular, hecho enteramente a mano, con medidas promedio de 17 x 9 x 7 cm. El *tipo dos* era un cubo irregular hecho en molde pero terminado a mano según las impresiones de los dedos, con medidas 13 x 10 x 7 cm. El *tipo tres* era un paralelepípedo de mayor ancho y altura que el anterior, hecho en molde, con medidas de 14 x 13 x 12 cm.

Alfred Kroeber también reconoció que había diferencias en las medidas (Kroeber 1954: 30), los adobes más antiguos fueron hechos solamente a mano, posteriormente se combinó el uso del molde con el alisado manual. Las proporciones fueron cambiando, los adobes pequeños alargados eran los más antiguos, con un promedio de 16 x 10 x 6 cm., con variaciones de estas medidas; los cúbicos hechos a molde fueron más uniformes en sus proporciones, con bordes y esquinas bien formadas. Indicó que los adobes fueron colocados sobre su parte más estrecha y no en la mayor como era el uso general en otras estructuras prehispánicas. Estos adobes estaban unidos con poco mortero como si el trabajo hubiese sido hecho con apuro, comparó con «libros en un estante»: ésta es la posición típica de los adobes en las estructuras: en muros de doble cara o en grupos masivos para recibir el relleno de piedras pequeñas y cascajo.

Alfred Kroeber excavó en la Huacas Aramburú o 15 y en la 16 de Maranga, del 21 de marzo al 8 de abril de 1925 al mismo tiempo que J. Jijón. En la excavación en la Huaca 15 halló algunos adobes con pintura amarilla, era limonita mezclada con material orgánico (*Ibidem*: 59). En algunas paredes anchas de adobitos ubicó restos de troncos incrustados a modo de soportes para techo. Tomó medidas de adobes de la cumbre de la Huaca 16: 17 x 11 x 6 cm. y 16 x 10 x 6 cm., de los dos adobes que llevó consigo a Chicago. Las medidas promedio de adobes de la Huaca 15 eran: 16 x 12 x 7 cm. En su libro comentó que lamentaba no haber tomado otras medidas de los numerosos adobes que tuvo a su alcance durante la excavación.

En 1965-1966, Rosa Fung, profesora de la Universidad de San Marcos, realizó excavaciones en la parte superior, lado este de la Huaca Aramburú-Huaca 15. Con Josefina Ramos de Cox y otros estudiantes visitamos varias veces sus trabajos. Pudimos ver que había pasajes estrechos conformados por paredes anchas de adobitos y vestigios de troncos sobre la parte superior de las paredes. Desde la cumbre de la Huaca se podía observar que había otros montículos en los alrededores. El estadio universitario ha sido construido sobre una sección de una huaca de adobitos vecina a esta Huaca. Hace poco tiempo el gobierno modernizó el esta-

dio y extendió las obras hasta los flancos de la Huaca. La extensión oeste de la Huaca Aramburú fue demolida años atrás para la construcción del Hospital Naval. Actualmente toda la zona está rodeada por el avance urbano que no ha respetado sus áreas intangibles. Incluyo dos fotos que tomé en 1981 del lado superior este de la Huaca para mostrar la forma de instalación de las hileras de los adobitos. Fig. 17 y 18.

En un artículo publicado en 1993 arqueólogos de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos informaron sobre excavaciones realizadas dentro del Campus, en sectores adyacentes al lado este de la Huaca Aramburú con el objetivo de documentar posibles vestigios donde aún no se había hecho edificios. Según la foto aérea que acompaña al artículo allí existieron algunos montículos menores hoy desaparecidos (Silva, Paredes y Jaime 1993: 69-93).

José Canziani indica que la Huaca Aramburú ahora mide 300 x 120 m. y 30 m. de altura. Considera que era el centro residencial y administrativo de la Cultura Lima. (Canziani 1987: 11). Informa que en 1984 en los terrenos designados para el futuro Museo Nacional de Antropología y Arqueología, estaban entre las Huacas Maranga. Por los trabajos de reconocimiento para dicha obra se descubrió en forma casual un gran muro de adobitos de 1 m. de espesor, 2 m. de altura, cuya base estaba a 2.50 m. debajo del nivel del suelo actual.

### c.- Makat-Tampu

Existía en la zona de Mirones, al norte de la Huaca Aramburú, un conjunto de huacas o montículos que fueron destruidos en 1945 por el avance de las urbanizaciones. Se llamaba *Makat-Tampu* o *Conde de las Torres*. Debían tener relación con aquella.

Las excavaciones de rescate fueron dirigidas por Julio C. Tello y ejecutadas por el personal del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Se realizaron del 21 de noviembre de 1944 al 30 de enero de 1945. El conjunto estaba a la altura de la cuadra 35 de la avenida Argentina. Los trabajos se realizaron cuando ya parte de los montículos habían sido alterados, la Casa de la Cultura había autorizado su demolición total a favor de la empresa ladrillera que en 1936 había reclamado ser propietaria de la zona para obtener la tierra de las huacas.

En 1990, consulté los Cuadernos de Campo de estos trabajos que se guardan en el Archivo del Museo Nacional de Antropología y Arqueología (carpetas, cuadernos, dibujos y acuarelas) para conocer los varios aspectos de la excavación y la documentación.

Makat-Tampu estaba conformado por cinco huacas orientadas de este a oeste, parcialmente rodeadas por tierras de cultivo. El Montículo A medía 120 x 60 m., con 5 m. de altura en un extremo y 10 m. en el lado opuesto. En algunos puntos disturbados habían quedado a la vista los perfiles del interior de la estructura: paredes de adobitos, con relleno de cantos rodados y tierra con arena, ceniza y fragmentos de cerámica utilitaria y decorada. El Montículo B medía 90 x 60 m. con 6 m. de altura, tenía una forma elíptica, con paredes de adobón que estaban superpuestas a la estructura original, en uno de los perfiles parcialmente demolido había paredes de adobitos en nivel más bajo que el terreno de cultivo. El Montículo C era una plaza o canchón de 78 x 55 m., con paredes de adobón de 4 m. de altura. El Montículo D había sido cortado para extraer material, las paredes externas, ya incompletas, eran de recintos de paredes de adobón con una escalera. Los Montículos E y F tenían menores dimensiones y estaban incompletos. Muy cerca había un tramo de un camino, de unos 200 m. de extensión que estaba entre dos muros antiguos.

Los trabajos en el Montículo B permitieron constatar que el núcleo de la estructura estaba hecha de pequeños adobes hechos a mano, de 15 x 14 x 11 cm. y 17 x 13 x 12 cm. Según las observaciones anotadas en los Cuadernos de Campo toda la base del Montículo era de pequeños adobes, había enlucido amarillo en las caras de las paredes de las habitaciones angostas. Sobre la base inicial del Montículo hubo una segunda ocupación que relleno los pisos y que usó el mismo tipo de adobes, luego siguieron dos fases sucesivas con adobón combinado con las paredes de adobes pequeños y sobre éstas hubo una estructura del Intermedio Tardío caracterizada por recintos grandes de adobón los que, según los dibujos en acuarela de Pablo Carrera, conformaban un centro habitacional. Con los dibujos de los perfiles de los cuatro lados de este Montículo se puede determinar cómo fue creciendo el Montículo de los adobes pequeños y luego su utilización por gente del Período Intermedio Tardío.

Los siguientes datos proceden de los registros tomados en el sitio por Julio Espejo Núñez (Notas de Campo del Montículo A, Vol. 4) quien gentilmente me los proporcionó en 1965 para tomar datos que fueron incluidos en el texto de mi tesis sobre los adobes de la Huaca Tres Palos. Julio Espejo Núñez, Pablo Carrera y Juan Cossi Salas fueron los encargados de las excavaciones.

En estas notas está la descripción de un muro de adobitos de 16 hileras, que alcanzaba una altura de 1.50 m., correspondía a la etapa más antigua. Había otro muro de doble cara, de 0.85 m. de espesor, hecho con 8 hileras horizontales de adobitos,

levantado sobre un relleno anterior, encima había un piso compacto y uniforme, sobre éste venía un relleno de 0.85 m. de espesor y encima había una pared de adobón.

Al describir los detalles constructivos de las paredes de adobitos dice: «son muros divisorios de forma trapezoidal, están entre los recintos, son anchos en los cimientos y angostos en la parte superior. Uno de estos muros tenía en la base 6 adobitos que habían sido colocados en forma horizontal, luego venían dos hileras con igual número, seguían encima dos hileras con 5 adobitos cada una y el resto de hileras con tres, hasta alcanzar la altura total. La mezcla de barro estaba solamente en las uniones de los adobitos. Había casos en que las uniones horizontales como las perpendiculares eran perfectas. La altura del muro era de dos metros, con 0.85 m. en la base o cimiento y 0.45 m. en la parte superior» (Espejo Núñez 1944) Fig. 19.

Al hacer la descripción de plataformas indica que eran cuadradas y rectangulares, adosadas a los muros o murallas, y que estaban en la parte interior de los recintos. Sus características eran: (a) - uso de adobes pequeños hechos a mano, unidos con mezcla escasa de barro, con enlucido de barro fino, (b) - parte de estas plataformas tenían rajaduras y ligeras huellas de desgaste por uso en los bordes, (c) - sobre el enlucido había una capa de pintura de color amarillo, parcialmente desaparecido en algunos puntos, (d) - en los bordes había varios desniveles o recortes a modo de asientos, algunos muy juntos y otros más espaciados, algunas veces terminaban en un recorte en forma de media luna, (e) - la altura promedio era de 0.30 a 0.60 m, (f) - se hallaban adosadas a ambos lados de un ingreso o un recinto. Cabe hacerse la pregunta sobre su posible uso, o eran muros de refuerzo o solamente eran asientos distribuidos dentro de algunos recintos habitacionales que fueron puestos a la vista gracias a la excavación de los estratos superiores.

Hemos revisado los dibujos de los perfiles de los lados oeste, este y norte del Montículo B, que era el más representativo (Cuaderno de Campo No. 1-Archivo Documental MNAA). Fig. 20 está el perfil del lado este con los detalles de los estratos. *Makat-Tampu* fue un sitio mayor, su cercanía a las otras huacas de la zona de Maranga permite afirmar que formaba parte de este gran centro arqueológico. Su desaparición total ha sido una pérdida irreparable para el mejor entendimiento de esta cultura en la parte baja del valle del Rímac.

#### **d.- Adobes Lima en la Huaca Tres Palos**

Esta Huaca está ubicada en la zona arqueológica de Maranga. Es una estructura mayor constituida por tres altas plataformas de adobón. Pertenece al Horizonte Medio de la costa central, fue un centro ceremonial que tuvo auge alrededor de 1,100 d.C., es posterior a las Huacas Maranga. La incluimos en este trabajo porque durante las excavaciones ya mencionadas de los años 1964-1970 se pudo conocer que la estructura original había sido rellena con materiales extraídos de los alrededores.

Durante el Horizonte Tardío, alrededor de 1,460 d.C. (Incas) el centro ceremonial fue relleno para modificarlo para uso administrativo. Los recintos, patios, escalinatas y rampas fueron cubiertos totalmente con un traslado masivo y sistemático de adobes de varios tamaños, de fragmentos de muros con tierra, piedra y algunos restos culturales obtenidos de la destrucción de monumentos más antiguos de la zona cercana.

Las excavaciones estuvieron concentradas en la parte sur de las tres Plataformas. En la Plataforma A o superior se excavó una trinchera de 30 m. de largo y 10 de ancho (Sector 3) para poner a la vista una parte del edificio original y una rampa de acceso que tenía relación con otra mayor que sube desde los campos de cultivo. El relleno tenía 1.60 m. de profundidad, estaba sobre un piso asociado a la mencionada rampa. En este relleno había fragmentos de muros de adobón, adobes de varios tamaños y formas, y fragmentos de cerámica característica de la zona. (Cárdenas 1965).

Ya hemos descrito los adobes alargados típicos de las primeras fases de la Cultura Lima hallados en el relleno del Sector 3 de la Plataforma A. Vamos a presentar el otro grupo de adobes procedentes también de este relleno. En este segundo grupo de adobes hay cúbicos y rectangulares pequeños, son los típicos de las Huacas Maranga, de la Cultura Lima. Seleccionamos doce adobes enteros para conocer las variaciones de sus medidas: cinco eran de forma cúbica y siete de forma alargada. Fig. 21.

Medidas de adobes cúbicos: 14 x 13 x 9 cm., 16 x 13 x 12 cm., 14 x 13 x 12 cm., 13 x 14 x 10 cm., 16 x 14 x 10 cm. Como se ve en esta muestra hay una pequeña diferencia en sus proporciones. Estos son del grupo que Kroeber decía que fueron hechos en molde y terminados a mano. Son de las fases finales de la Cultura Lima.

Medidas de los adobes rectangulares pequeños: 15 x 12 x 6 cm., 18 x 12 x 6 cm., 16 x 12 x 6 cm., 16 x 10 x 7 cm., 16 x 10 x 7 cm., 14 x 10 x 7 cm., y 16 x 9 x 6 cm. Son pequeños, de poca altura, hechos a mano por lo que las medidas tienen una cierta variación. Son de la fase media de la Cultura Lima.

Cantidad de estos dos tipos de adobes recuperados del relleno excavado en: Plataforma A-38 cúbicos y 31 rectangulares pequeños. Plataforma B-360 cúbicos y 516 rectangulares pequeños. Plataforma C-92 cúbicos y 106 rectangulares pequeños. Plataforma D-26 cúbicos y 23 rectangulares pequeños. Con estos adobes y numerosos bloques de muros de varios tamaños se rellenaron algunos recintos de más de 4 m. de profundidad, como el corredor de once pasos que comunicaba las Plataformas A y B.

Los adobes procedentes de los rellenos tienen similares medidas. En resumen, en la Huaca Tres Palos hubo material transportado de su contexto original extraído de los montículos vecinos. Este relleno masivo indica que hubo numerosa mano de obra organizada para ocultar el edificio ceremonial para darle un uso diferente, posiblemente para un tambo del Jefe Inca instalado en Maranga, según los datos de los varios cronistas.

### **LA HUACA 17**

Muy cerca, al lado norte de la Huaca Tres Palos, estaba este montículo pequeño que lo vimos en 1964 cuando trabajamos en Tres Palos. Era similar a otros que había en la zona. Muy cerca estaba la antena de Radio Santa Rosa, en medio de los campos de cultivo, su demolición fue alrededor del año 1968 por los dueños de esta Radio. Solamente quedaba un vestigio de paredes de adobitos a nivel del campo de cultivo en 1981 cuando tomé esta foto. Fig. 22.

### **e.- La Huaca Juliana**

Es una pirámide mayor ubicada en el distrito de Miraflores. Los viajeros del siglo 19 ya la mencionan. Alfred Kroeber la describió brevemente. Por consulta realizada en algunos Cuadernos de Campo de Trabajos en este Huaca en el Archivo Documental Museo Nacional de Antropología y Arqueología, se conoce que del 21 de febrero al 20 de julio de 1948 el Museo encargó a Toribio Mejía Xesspe rea-



lizar excavaciones para conocer sus características. El año anterior una urbanizadora la había cortada en dos partes y estaba en peligro de ser demolida si no se hacía la delimitación y reconocimiento arqueológico.

En sus notas de campo T. Mejía informa que por la excavación se puso a la vista un muro de adobitos de 40 m. de largo y 2.50 m. de altura. Explica que para lograr las varias elevaciones los constructores habían hecho grandes cuadros de muros de adobitos que sirvieron a modo de cajón de contención para el relleno de grava. Detectó también superposición de varios pisos que correspondían a sucesivas etapas de construcción. Sobre algunos de los muros había restos de madera de horcones o soportes de un techo. Confirmó que en los varios rellenos había fragmentos de cerámica Interlocking o Maranga. Algunos de los muros tenían enlucido de color amarillo, similar al que había existido en *Makat-Tampu*. Los adobitos eran rectangulares hechos a mano.

Para actualizar mis datos el día 18 de octubre de 1998 visité la Huaca Juliana. Desde hace quince años el Municipio Distrital de Miraflores auspicia la conservación y la investigación, con gabinetes de trabajo y un Museo de Sitio. Tarea que está a cargo de la arqueóloga Isabel Flores.

En el Museo de Sitio se exhibe una foto aérea oblicua de poca altura en la que se ve todo el monumento y la zona urbana que lo rodea. Las calles Elías Aguirre, García Calderón, General Borgoño e Independencia forman un anillo alrededor de la Huaca. Esta foto aérea SAN 1944 muestra la forma original antes de la demolición parcial de su lado este. La extensión actual del monumento es de 61,825 m<sup>2</sup>.

Juliana o Pucllana tuvo auge desde 200 a.C. a 700 d.C. El Cuadro Cronológico indica que tuvo tres fases: Temprana, de 200 a.C. hasta 100 d.C.; Media, de 200 a 450 d.C. y Tardía, de 450 a 650 d.C. Fue un centro religioso y administrativo. Las estructuras de las sucesivas fases constructivas tenían plataformas, rampas, plazas, recintos, pasadizos, banquetas.

La Huaca fue dividida en dos partes por la demolición, el Sector A es la parte mayor y el Sector B está separada por la calle Independencia.

El objetivo de mi visita fue tomar algunas medidas de adobes en la estructura, éstas son: 16 x 11 x 6 cm., 16 x 11 x 5 cm., 18 x 14 x 6 cm., 20 x 14 x 05 cm. Son adobes rectangulares, es el único que fue usado en todas las fases constructivas visibles. Hay adobes cúbicos en el frente sur. La posición de los adobitos es a modo de libros en un estante.

Los trabajos de investigación se han concentrado en la parte más alta y en la limpieza gradual de los flancos este y sur del monumento. Hay perfiles de muros que empiezan directamente a nivel del suelo donde primero se extendió una gruesa capa de barro y se hicieron los cajones de muros para contener el relleno. Hay pisos de barro compacto de 20 cm. de espesor sobre los rellenos de grava y piedra. Esta técnica se fue repitiendo durante las sucesivas etapas constructivas. Fig. 23 y 24. En el lado este que limita con la calle Independencia está a la vista un muro a nivel del suelo, tiene un fino enlucido y está cubierto por tres pisos sucesivos sobre rellenos de cascajo, posteriores, cada relleno es de 0.80 m. de espesor promedio (Vásquez 1984: 8-9). En el lado sur hay una estructura de adobón que corresponde a la ocupación tardía de la zona, estos muros fueron apoyados en la estructura antigua de los adobitos.

Según los datos de los historiadores la zona perteneció al curaca don Pedro Chambi. El nombre le viene de un vocablo local que podría haber sido *Puliana* o *Pucllana*. Fue un centro ceremonial, religiosos y habitacional que fue abandonado cuando se inició la influencia Huari en la costa central (Flores 1981: 65-70).

## f.- Otros sitios en el valle del Rímac

Hay evidencia de uso de adobitos modelados a mano combinados con adobón en la Pirámide de *Nievería*, margen derecha del valle medio, corresponde a las fases medias y tardías de Lima Temprano (500 d.C.). Fueron ubicados en la excavación realizada en la Unidad II, con restos de arquitectura de adobitos de 16 x 12 x 10 cm. (Silva 1992: 57-62 y Fig. 7).

En la Hacienda Zárate, *Potrero Tenorio*, distrito de San Juan de Luringancho, en 1967 la señora Gertrudis de Solari fue testigo del hallazgo de cerámica del estilo Nievería en dos tumbas que habían sido preparadas utilizando adobitos tomados de alguna de los tres montículos que había en la zona, eran de forma paralelepípeda, modelados a mano. Habían sido colocados en posición horizontal para formar el recinto de la tumba (Palacios y Guerrero 1992: 83).

En 1974, visitamos el sitio *Huaca Granados* con motivo de la realización del Catastro del Valle del Rímac que estaba realizando Carlos Milla Villena. Ese año personal del INC había hecho un reconocimiento arqueológico por encargo de la Cooperativa de Vivienda Magisterial J.C. Mariátegui *COVIMA*. El montículo mayor tenía 4 m. de altura y 150 x 200 m. de planta en promedio, cerca había otros

dos montículos menores (SAN-186-70, 721-852). La excavación estuvo ubicada en el lado norte del montículo mayor, por el lado norte, muy cerca estaban las casas habitadas de la ranchería de la Hacienda Granados.

En enero de 1992 visité nuevamente el sitio que ya estaba integrada a una urbanización. En los diarios se había anunciado que máquina pesada había empezado una demolición de las huacas de *COVIMA* y que el INC había detenido dichos trabajos. En las Fig. 25 y 26 presentamos detalles de una pared de adobón detrás de la que estaba una pared intacta de adobes pequeño, la demolición había llegado casi hasta el centro de la estructura. En la Fig. 25 los adobes de la pared están en la posición típica de los adobes Maranga, como libros en un estante. En la Fig. 26 están 9 adobes recogidos al azar del material disturbado, son pequeños, de 15 x 12 x 9 cm. en promedio. La pared fue cubierta por una estructura posterior de adobón y relleno de cantos rodados.

En 1974, visitamos la extensa zona de *Catalina Huanca*, distrito de Ate, ubicada en medio de una extensa pampa, había una gran pirámide rodeada de otras menores complementarias. La Arenera San Martín había colocado un portón con vigilancia para evitar el ingreso. Logramos ingresar con el documento del INC que autorizaba nuestra visita a los sitios arqueológicos de todo el valle. Constatamos que estaba en peligro de destrucción progresiva. En la foto aérea SAN-186-7: 1608 se veía la zona completa antes de esta destrucción, varios de los montículos menores ya habían desaparecido. La Huaca mayor estaba cortada por varios lados, había quedado en medio de profundas zanjas. No fue posible hacer una visita detallada porque los guardianes de la Arenera entraron detrás de nosotros para obligarnos a abandonar la zona. Esta Huaca aún tenía varias plataformas y una rampa en la parte central orientada hacia el oeste, una zanja abierta en su estructura había puesto a la vista adobes pequeños tipo Maranga, similares a los de la Huaca Aramburú, en los declives había gran cantidad de fragmentos de cántaros grandes, decorados con líneas ondulantes en rojo, negro y crema. El área total de esta zona arqueológica era de 400 x 200, con un área de influencia mayor en toda la pampa. El grupo de adobes que reunimos de la zona disturbada nos permite comparar sus varios tamaños: los más largos medían 16 x 9 x 7 cm., arriba a la izquierda hay un adobe amorfo de 14 x 12 x 10 cm., hay otros dos casi cuadrados, de 12 x 10 x 9 cm. Fig. 27 y 28.

### g.- El templo de Pachacamac

El sitio de *Pachacamac* ha tenido una variada presencia cultural desde el Período Intermedio Temprano. Sucesivas investigaciones realizadas han permitido recuperar valiosos datos. Los adobes pequeños de la Cultura Lima están en varias estructuras del sitio. Julio C. Tello los ubicó en el Templo Viejo y en el sector al que denominó Urpi Huachac.

En las excavaciones realizadas por Duncan Strong y William Corbett en 1942 en el lado sur-este del Templo del Sol, ubicaron un basural con estratigrafía intacta de varios metros de espesor que estaba bajo la estructura inca. La excavación del Corte 2 les permitió alcanzar 8 m. de profundidad en el basural donde localizaron una pared y una plataforma de adobes pequeños hechos a mano (Strong and Corbett 1943: 45) unidos con barro compacto, tenían las huellas de los dedos que les habían dado forma. Parecía una estructura extensa pero como el Corte 2 solamente tuvo dos metros de ancho no pudieron reconocer su extensión y todas sus características (*Ibidem*: Fig. 2 y 3). Los autores indicaron que era una estructura temprana colocada sobre el fondo rocoso del sector. El Corte 2 tuvo 23 metros de largo y llegó hasta 10 metros de profundidad, hasta la formación rocosa.

En la figura 4 - i (*Ibidem*) hay una foto borrosa de un adobe pequeño señalado con una cinta métrica. Los autores indican que las medidas eran 30 x 26 x 15 cm. pero consideramos que no es correcta porque en la foto el adobe es casi igual a los adobes de las huacas Maranga. Creo que pusieron esa medida cuando escribieron el libro porque que no habrían tomado las medidas de los adobes en campo durante la excavación. Los autores los asocian con fragmentos de cerámica del estilo Blanco sobre Rojo y con Pintura Negativa. Para llegar a esta afirmación se basaron en los trabajos de Uhle y de Willey en Cerro Trinidad, valle de Chancay (*Ibidem*: 88) donde dichos Estilos estaban en sucesivas fases de ocupación. Señalaron que el estilo Interlocking posiblemente estaba asociado a esta pared de adobes.

Actualmente esta visible una estructura habitacional de adobitos estilo Maranga frente al Museo de Sitio. Fue excavada en 1964 por Alberto Bueno (Bueno 1983: 7 - 9). Allí hay un montículo amorfo cubierto de arena. La estructura hoy visible es parte de una aún no totalmente excavada. Fig. 29.

Es una estructura pequeña, con tres recintos habitacionales que están comunicados por medio de pasillos. Está sobre plataformas bajas en diferentes niveles, con pisos bien conservados. Las paredes son de doble cara, de 0.60 m. de espesor, de altura variable, en buen estado de conservación, con adobitos colocados como

«libros en un estante», con hileras dobles y triples alternas, con poco uso de barro para unirlos, con resto de enlucido grueso. Un recinto que está a nivel del suelo actual conserva tres de sus cuatro paredes, tiene el piso compacto uniforme donde están los restos incrustados de ocho estacas colocadas cerca de las paredes cada dos metros, sirvieron para sostener un techo liviano. Estas habitaciones tenían paredes de poca altura, se debe suponer que el techo estaba más alto y que el espacio intermedio tenía alguna protección de material liviano como esteras o carrizo. Este detalle nos permite hacer comparaciones con las casas de los campesinos de la costa que ahora usan adobe y cañas para sus casas. Medidas de los adobes en las paredes: 17 x 15 x 7 cm., 16 x 14 x 8 cm., 15 x 14 x 7 cm., 19 x 15 x 7 cm.

En el lado norte de la pirámide llamada Urpi Wachac hay un declive masivo donde están a la vista adobes en la estructura, algunos se han desprendido por un derrumbe. Medidas de tres adobes: 22 x 15 x 12 cm., 18 x 15 x 14 cm., 20 x 13 x 12 cm. El primero estaba en el derrumbe, los otros dos en la estructura. Muy cerca hay una trinchera ancha de excavación hecha por Tello en la que está a la vista una extensa pared de piedra a nivel del campo de cultivo, es la base externa norte de esta pirámide. Al ascender a la cima localizamos una parte disturbada, de poca profundidad. De 3 x 4 m. y 0.60 m. de profundidad. Años atrás, Ponciano Paredes, arqueólogo residente del INC, reconoció este punto, están a la vista varios adobitos en la estructura, una parte de un tronco incrustado y varios adobitos sueltos. Medidas de tres de estos adobes sueltos: 21 x 16 x 8 cm., 15 x 14 x 7 cm., 19 x 17 x 8 cm. No hay otras evidencias de excavación en esta pirámide que parece tuvo tres plataformas por su lado este.

Luego visitamos el Templo Viejo. Es una estructura piramidal mayor construida con adobes pequeños cúbicos pequeños (Paredes 1985: 70-72). Visibles en una sección muy extensa de la estructura masiva. En el lado norte hay una parte que fue despejada de la tierra acumulada en su base y luego excavada para reconocer la parte inferior de la estructura. Fig. 30. Procedimos a tomar medidas de adobes que estaban en la estructura: 21 x 14 x 11 cm., 21 x 15 x 13 cm., 21 x 16 x 14 cm., 22 x 18 x 10 cm., 19 x 16 x 12 cm., 19 x 18 x 11 cm., 17 x 16 x 11 cm.

Caminamos unos metros hacia el este y ascendimos por un declive de unos cuatro metros hasta una parte media de la pared masiva donde se podía apreciar detalles muy claros de cómo se había hecho la construcción. Luego de tomar algunas fotos revisamos los adobes. Se puede ver que toda la masa compacta es solamente de adobes pequeños de forma cúbica, con algunas variantes en las medidas, no hay otro tipo de relleno. Hay un ritmo de uso de los adobes: una columna o sección con tres adobes de ancho, unidos con poco barro, colocados en forma vertical,

delante hay otra columna similar y entre una y otra los adobes están colocados en posición diferente, un poco inclinados para dar mayor solidez al conjunto. Fig. 3 l.

Al descender de esta inspección revisamos la base de la pared en un punto donde las piedras que le sirven de protección externa se habían deslizado. Estaba a la vista el conglomerado de adobes de la estructura, medidas de éstos: 16 x 11 x 12 cm. y 18 x 13 x 10 cm. Aparentemente toda la altura de esta masa edificada tiene estas columnas o adosamientos sucesivos que permitieron conformar los diez o más metros de altura como una sola unidad. El perfil noreste es un modelo de esta técnica de elevaciones y crecimientos laterales. Se confirma que el Templo Viejo es una pirámide masiva construida con estos adobes que tienen algunas variantes en sus medidas pero todos son de forma cúbica.

En el lado oeste del Templo de Sol, construido por los Incas, frente a las columnas y terraza superior, hay paredes de contención hechas de adobes grandes, para lograr la elevación se hizo un relleno organizado con adobes cúbicos de 18 x 14 x 12 cm. Aún no se han hecho excavaciones debajo de la estructura central del Templo del Sol, todo el edificio Inca esté cubriendo una pirámide de adobes cúbicos.

## 5.- COMENTARIO Y SÍNTESIS

Reunimos medidas y referencias de los adobes de los sitios mencionados.

<b>Grupo A. Adobes de las fases tempranas (Miramar)</b>			
<b>Tipo 1. En forma de pan y amorfos</b>			
Referencia y sitio		medidas en cm.	
1. Willey 1943	Cerro Trinidad	18 x 15 14 x 12	
2. Cárdenas 1992	Cerro Trinidad	16 x 10 x 8	Fig. 2 y 3
3. Stothert y Ravines, 1977	Villa El Salvador o Las Esteras	15 x 10 x 9 19 x 12 x 13	
4. Cárdenas, 1979	El Panel	13 x 10 x 9	Fig. 6 y 7
5. Cárdenas, 1979	Lapa - Lapa	15 x 14 x 11	Fig. 8
6. Cárdenas, 1992	Huallamarca	18 x 16 x 12	Fig. 12 y 13
7. Cárdenas, 1965	Huaca Tres Palos	24 x 14 x 9	Fig. 11

<b>Tipo 2. Hemisféricos</b>			
1. Cárdenas 1992	Baños de Boza	14 x 10 17 x 11	Fig. 4 y 5
<b>Tipo 3. Planos alargados</b>			
1. Cárdenas 1965	Huaca Tres Palos	26 x 20 x 9	Fig. 9 y 10
<b>Grupo B. Adobes de las fases media y tardía</b>			
<b>Tipo1. Rectangular</b>			
1. Uhle, 1910	Maranga	18 x 12 x 7	Fig. 17 y 18 Fig. 19 y 20 Fig. 22 Fig. 23 y 24 Fig. 25 y 26 Fig. 27 y 28 Fig. 29
2. Jijon, 1949	Huaca Aramburú	13 x 10 x 7	
3. Kroeber, 1954	Huaca Aramburú	18 x 12 x 7	
		16 x 10 x 6	
4. Cárdenas, 1980	Huaca Aramburú	17 x 13 x 6	
		15 x 12 x 7	
5. Espejo, 1945	Makat Tampu	15 x 14 x 8	
		17 x 13 x 10	
6. Cárdenas, 1965	Huaca Tres Palos	16 x 12 x 7	
		10 x 6 x 6	
7. Cárdenas, 1984	Huaca Juliana	16 x 12 x 6	
		18 x 13 x 9	
		16 x 15 x 9	
8. Silva, 1992	Huaca Nievería	16 x 12 x 10	
9. Cárdenas, 1992	Covima	15 x 12 x 8	
10. Cárdenas, 1974	Catalina Huanca	16 x 9 x 7	
11. Cárdenas, 1998	Pachacamac	17 x 15 x 7	
	Estructura Adobitos	16 x 14 x 8	
<b>Tipo 2. Cúbicos</b>			
1. Cárdenas, 1965	Templo Culebras	15 x 12 x 10	Fig.14 Fig.15
2. Tabío, 1957	Playa Grande	18 x 14 x 11	
3. Jijón, 1949	Huaca Aramburu	17 x 13 x 10	
		14 x 13 x 12	

4. Cárdenas, 1965	Huaca Tres Palos	16 x 15 x 13 14 x 13 x 12	Fig. 21
5. Cox, 1971	Copacabana	15 x 13 x 12	Fig. 16
6. Cárdenas, 1974	Catalina Huanca	12 x 10 x 10	Fig. 28
7. Cárdenas, 1998	Pachacamac	18 x 15 x 12	
	Urpi Wachac	20 x 15 x 14	
8. Cárdenas, 1998	Pachacamac, Templo Viejo	21 x 16 x 13 16 x 11 x 12 18 x 13 x 10 15 x 14 x 12	Fig. 30 y 31
9. Cárdenas, 1998	Pachacamac, piso Templo del Sol	18 x 14 x 12	

Nuestro trabajo se ha centrado en la recopilación de datos de adobes de la Cultura Lima. Hemos indicado que Thomas Pattersons estableció las fases de esta Cultura con el estudio de fragmentos de cerámica pero no en su relación con estructuras (Patterson 1966).

En el Cuadro están los tres grupos de adobes, que según sus formas y nuestras observaciones en campo, nos permiten establecer tres fases sucesivas de uso en las estructuras. Corresponden a la Fase temprana los adobes en forma de pan, amorfos y planos alargados. Los adobes pequeños rectangulares son de la Fase Media y los cúbicos de la Fase Tardía. Se observa que hubo cambios en las proporciones y forma en estos tres grupos de adobes.

En la bibliografía las referencias a las medidas de los adobes son escasas. De nuestras 31 referencias en dicho Cuadro solamente 10 son de autores consultados, 21 son de medidas tomadas directamente en campo.

Los adobes de la Fase temprana varían entre 13 y 20 cm. de largo, son de proporciones irregulares como un pan, como una bola amorfa o a modo de adobe casi cónico. En la Fase media son de 13 a 17 de largo y 6 a 9 de altura. Los de la Tercera fase, los cúbicos tienen de 12 a 18 cm. de largo, 11 a 16 cm. de ancho y 10 a 12 cm. de altura. Son los mejor trabajados. Debemos tomar en cuenta que según el tamaño de estos tres grupos era su ubicación en las paredes de las estructuras.



## **6.- RELACIÓN DE FIGURAS**

- 1.- Mapa de la Costa Central, con la ubicación de los sitios citados en el texto.
- 2.- Cerro Trinidad, valle de Chancay. En el lado oeste están a la vista bloques o columnas masivas de estructura de adobitos. Es un sector que está en proceso de destrucción por los pobladores del pueblo joven adyacente. Foto enero 1992. M. Cárdenas M.
- 3.- Modelo de adobitos de este sector de Cerro Trinidad: amorfos en forma de pan alargado, con huellas de los dedos. Foto noviembre 1998. Aída Milla.
- 4.- Baños de Boza, valle de Chancay. Montículo ubicado detrás del Hotel, dentro de una propiedad privada. En el lado oeste está a la vista parte de una estructura masiva de adobitos hemisféricos, en sector parcialmente cortado. Foto noviembre 1998. Aída Milla.
- 5.- Modelo de adobitos de esta pared de Baños de Boza, son los mencionados por Uhle y Willey. Foto noviembre 1998. Aída Milla.
- 6.- Sitio El Panel, arenal de Lurín. Dos adobes hemisféricos asociados a entierros con cerámica Blanca sobre Rojo, excavación de rescate. Foto junio 1979. M. Cárdenas M.
- 7.- Sitio El Panel, arenal de Lurín. Grupo de diez adobes en forma de pan. Estaban en relleno de tumbas excavadas, asociadas a cerámica Blanco sobre Rojo. Foto junio 1979. M. Cárdenas M.
- 8.- Sitio Lapa-Lapa, valle de Chilca. En estructura ubicada en la cumbre amplia de este cerro. Estaban muy salitrados por la cercanía al mar. Foto junio 1979. M. Cárdenas M.
- 9.- Huaca Tres Palos, valle del Rímac. Dos adobes casi cuadrados, proceden del relleno tardío de la Plataforma A, sector 3. Adobes Nos. 101 y 288. Foto abril 1965. M. Cárdenas M.
- 10.- Huaca Tres Palos, valle del Rímac. Grupo de diez adobes casi cuadrados, en relleno tardío de la Plataforma A, Sector 3. Tienen medidas muy similares. Foto Abril 1965. M. Cárdenas M.

- 11.- Huaca Tres Palos, valle del Rímac. Adobe en forma de pan irregular. Procede de relleno tardío de la Plataforma B. Foto abril 1965. José Gushiken.
- 12.- Huaca Huallamarca o Pan de Azúcar, valle del Rímac. Perfil en el lado este, parcialmente demolido donde se ve la ubicación de adobes y capas de barro. Foto: mayo 1992. M. Cárdenas M.
- 13.- Huaca Huallamarca o Pan de Azúcar, valle del Rímac. Grupo de adobes retirados de relleno durante la excavación en el lado norte. Nótese la forma y la variedad de tamaños de los adobes en forma de bola irregular. Foto: mayo 1992. M. Cárdenas M.
- 14.- Templo de Culebras, valle de Chillón. Pared de adobes cúbicos dentro de un recinto de paredes de adobón. Sitio excavado por F. Engel en 1970. Foto julio 1979. M. Cárdenas M.
- 15.- Playa Santa Rosa, Ancón. Tres adobes en superficie disturbada. Foto noviembre 1998. Aída Milla.
- 16.- Copacabana, valle de Chillón. Lado norte del Cerro Cruciforme donde está una pared de adobitos parcialmente visible debajo de un muro de adobón. Adobes cúbicos. Foto octubre de 1971. J. Ramos de Cox.
- 17.- Huaca Aramburú, valle del Rímac. Pared en lado este, plataforma superior. Con evidencia de enlucido grueso. Se observa la forma de uso de estos adobes. Foto octubre 1980. M. Cárdenas M.
- 18.- Huaca Aramburú, valle del Rímac. Detalle de pared de adobitos, lado este, colocados en la forma típica. Foto octubre 1980. M. Cárdenas M.
- 19.- Makat-Tampu, valle del Rímac. Dibujo tomado de Cuadernos de Campo de excavación realizada por el MNAA en 1944-1945.
- 20.- Makat-Tampu, valle del Rímac. Croquis de un perfil en el extremo este de la fachada sur del Montículo B, dibujo de L. Cosi Salas en Cuadernos de Campo de excavación del MNAA, 17 de mayo de 1945.
- 21.- Huaca Tres Palos, valle del Rímac. Tipos de adobes en el relleno de la Plataforma B: primera hilera superior adobes cúbicos, en las segunda y tercera hileras los adobes son rectangulares pequeños. Foto abril 1965. M. Cárdenas M.

22.- Huaca 17, Fundo Pando, zona de Maranga, valle del Rímac. Resto incompleto de una pared masiva de adobitos en la zona donde hoy está el local de Radio Santa Rosa, Avenida Universitaria. Foto abril de 1981. M. Cárdenas M.

23.- Huaca Juliana, valle del Rímac. Sector excavado donde se ve la forma de uso de los adobitos en bloques masivos. Foto junio 1984. M. Cárdenas M.

24.- Huaca Juliana, valle del Rímac. Detalle de la posición de los adobes en la pared. Foto: junio 1984. M. Cárdenas M.

25.- COVIMA (Cooperativa de Vivienda Magisterial), valle del Rímac. Pared de adobitos debajo de pared de adobón puesta a la vista por la demolición parcial del sitio. Foto: abril 1992. M. Cárdenas M.


26.- COVIMA (Cooperativa de Vivienda Magisterial), valle del Rímac. Grupo de 9 adobitos recogidos del sector demolida al pie de la pared. Foto: abril 1992. M. Cárdenas M.

27.- Huaca Catalina Huanca, valle del Rímac. Sitio en proceso de destrucción desde antes de 1974. Grupo de cuatro adobitos en superficie. Foto: mayo 1974. M. Cárdenas M.

28.- Huaca Catalina Huanca, valle del Rímac. Grupo de seis adobitos en superficie disturbada, cuatro rectangulares similares al grupo anterior y dos en forma de pan. Foto: mayo 1974. M. Cárdenas M.

29.- Centro Ceremonial de Pachacamac, valle de Lurín. Tres paredes de una estructura de adobitos ubicada frente al Museo de Sitio: adobitos rectangulares pequeños colocados en forma de libros en un estante. Foto: noviembre 1998. Aída Milla.

30.- Centro Ceremonial de Pachacamac, valle de Lurín. Templo Viejo: lado noreste, está a la vista la técnica constructiva masiva con adobes cúbicos. Foto: setiembre 1987. M. Cárdenas M.

31.- Centro Ceremonial de Pachacamac, valle de Lurín. Detalle de los adobes del Templo Viejo, lado norte. Foto: noviembre 1998. Aída Milla. 

## Nota

1 Profesora Principal del Departamento de Humanidades e Investigadora del Instituto Riva Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú

## BIBLIOGRAFÍA

- BONAVIA, Duccio  
1965 «Pinturas Murales Precolombinas», en *El Comercio* Dominical: 24 y 6 (4 fotos) 15 de agosto, Lima.
- 1974 *Pinturas Murales Prehispánicas. Ricchata Quellcani*. Fondo del Libro del Banco Industrial de Perú. Lima: Editorial Ausania.
- BUENO, Alberto  
1983 «El Antiguo Valle de Pachacamac. Espacio, Tiempo y Cultura», en *Boletín de Lima*, No. 25: 5-27.
- CANZIANI, José.  
1987 «Análisis del Complejo Urbano de Maranga-Chayavilca», en *Gaceta Arqueológica Andina* No. 14: 10-17.
- CÁRDENAS M. Mercedes  
1965 La Huaca de los Tres Palos (Hacienda Pando, Valle del Rímac) y los adobes asociados. Tesis BR. Universidad Católica del Perú.
- 1999 *Tablada de Lurín: Excavaciones 1958-1989. Patrones Funerarios*. Tomo I Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DELGADO, Mercedes  
1992 «Investigaciones en Villa El Salvador», en *Pachacamac. Revista del Museo de la Nación*, Vol. I, No. 1: 135-136.
- ENGEL, Frederic  
1967 «El Complejo El Paraíso en el valle de Chillón habitado hace 3,500 años», en *Anales Científicos de la Universidad Nacional Agraria*. Julio-Diciembre, Nos. 3-4: 241-280.
- 1970 *La Grotte du Megathérium à Chilca et les Ecologies du Haut-Holocène Peruvien*. Mélanges offerts á Claude Levis-Strauss. Mouton, La Haya : 413-436.

- 1980 *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes.* University of New York.
- 1988 *Ecología Prehistórica Andina-Chilca, Pueblo I.* CIZA, Lima: Universidad Nacional Agraria.
- ESPEJO NÚÑEZ, Julio  
1945 Makat-Tampu (Conde de las Torres). Notas de Campo, vol. 4 - Trabajos. 21 de noviembre de 1944-31 enero de 1945. MS. Archivo Investigaciones Museo Nacional de Arqueología y Antropología.
- FLORES ESPINOZA, Isabel  
1981 «Investigaciones Arqueológicas en la Huaca Juliana, Miraflores», en *Boletín de Lima*, No. 13: 65-70.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto  
1949 *Maranga, contribución al conocimiento de los aborígenes del Valle del Rímac, Perú*, Quito, La Prensa Católica.
- KROEBER, Alfred  
1926 *The Uhle Pottery Collection from Chancay.* University of California Press, Berkeley. Vol. 21, No. 7: 265-304.
- 1954 «Proto-Lima, a Middle Period Culture of Peru» en *Fieldiana Anthropology*, Vol. 44-1. Chicago Natural History Museum.
- MIDDENDORF, E. W.  
1943 «La Antigua Ciudad de Huadca», en *Revista del Museo Nacional*, tomo XII-1: 81-96.
- 1973 *PERÚ. Observación y estudio del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años.* Tomo II, La Costa. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- PALACIOS, Jonathan  
1987 - 1988 «La secuencia de la Cerámica Temprana del Valle de Lima en Huachipa» en *Gaceta Arqueológica Andina*, No. 16: 13-24. Lima.
- PALACIOS, Jonathan y GUERRERO, Carlos D.  
1992 «Potrero Tenorio: un enterramiento ritual de ofrendas del Estilo Nievería en el Valle del Rímac» en *Pachacamac, Revista del Museo de la Nación*, Vol. I, No.1: 75-100.

PAREDES B. Ponciano

1985 «La Huaca Pintada o el Templo de Pachacamac» en *Boletín de Lima*, No. 41: 70-84.

1986 «El Panel-Pachacamac. Nuevo patrón de enterramiento en la Tablada de Lurín», en *Boletín de Lima*, No. 44: 7-20.

PAREDES OLIVERA, Juan

1992 «Huaca Culebras: nuevos aportes acerca de una ocupación de la Cultura Lima-Costa Central del Perú», en *Gaceta Arqueológica Andina*, No. 22: 51-62.

PATTERSON Thomas

1966 *Pattern and Process in the Early Intermediate Period Pottery of the Central Coast of Peru*. University of California.

QUILTER, Jeffrey

1989 *Life and Death at Paloma. Society and Mortuary Practices in a Preceramic Peruvian Village*. University of Iowa Press.

RAMOS DE COX, Josefina

1960 «Necrópolis de la Tablada de Lurín», en *Antiguo Perú Espacio y Tiempo*: 251-258. Lima.

SILVA, Jorge, MORALES, Daniel, GARCÍA, Rubén y BRAGAYRAC, Enrique

1988 «Cerro Culebras, un asentamiento de la Epoca Lima en el valle de Chillón», en *Boletín de Lima* No. 56: 23-34.

SILVA, Jorge

1992 «Ocupaciones Post - Formativas en el Valle del Rímac-Huachipa-Jicamarca», en *Pachacamac. Revista del Museo de la Nación*. Vol. I, No. 1: 49-74.

SILVA, Jorge, PAREDES O. Juan y JAIME TELLO, Cecilia

1993 «El Patrimonio Arqueológico en el Campus de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos», en *Alma Mater* No. 6: 69-83, Lima.

STOTHERT, Karen E. y RAVINES, Rogger

1977 «Investigaciones Arqueológicas en Villa El Salvador» en *Revista del Museo Nacional*, tomo XLIII: 157-225.

- STRONG, W. Duncan y CORBETT, John  
1943 «A Ceramic Sequence at Pachacamac», en *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*. Vol. 1-2. New York, Columbia University Press.
- STUMER, Louis M.  
1954 «The Chillón Valley of Peru: excavation and reconnaissance, 1952-1953», en *Archaeology*, Vol. 7-3: 171-178-Part I. *Archaeology*, Vol. 7-4: 220-228-Part II.
- TABIO, Ernesto  
1957 «Excavaciones en Playa Grande, Costa Central del Perú, 1955», en *Arqueológicas* No. 1-1. Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- VALLADOLID, Clide  
1992 «Huallamaarca», en *Pachacamac. Revista del Museo de la Nación*, Vol. 1 - No.1: 133-134.
- VÁSQUEZ, Segundo  
1984 «La Waka Pucllana», en *Gaceta Arqueológica Andina*. No. 9: 8-9, Lima.
- VILLAR CÓRDOBA, Pedro  
1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima*. Municipalidad de Lima.
- WILLEY, Gordon R.  
1943 «Excavations in the Chancay Valley. Archaeological Studies in Peru 1941-1942», en *Columbia Studies in Archaeology and Ethnology*, Vol. 1, No. 3: 126-222. Columbia University Press.
- UHLE, Max  
1908 «Las Civilizaciones Primitivas en los alrededores de Lima», en: a - *XVI Congreso Internacional de Americanistas*, Viena: 347 - 370, texto en alemán con gráficos. b - *Revista Universitaria*, año V, Vol. I, enero 1910, Lima: 333-347.

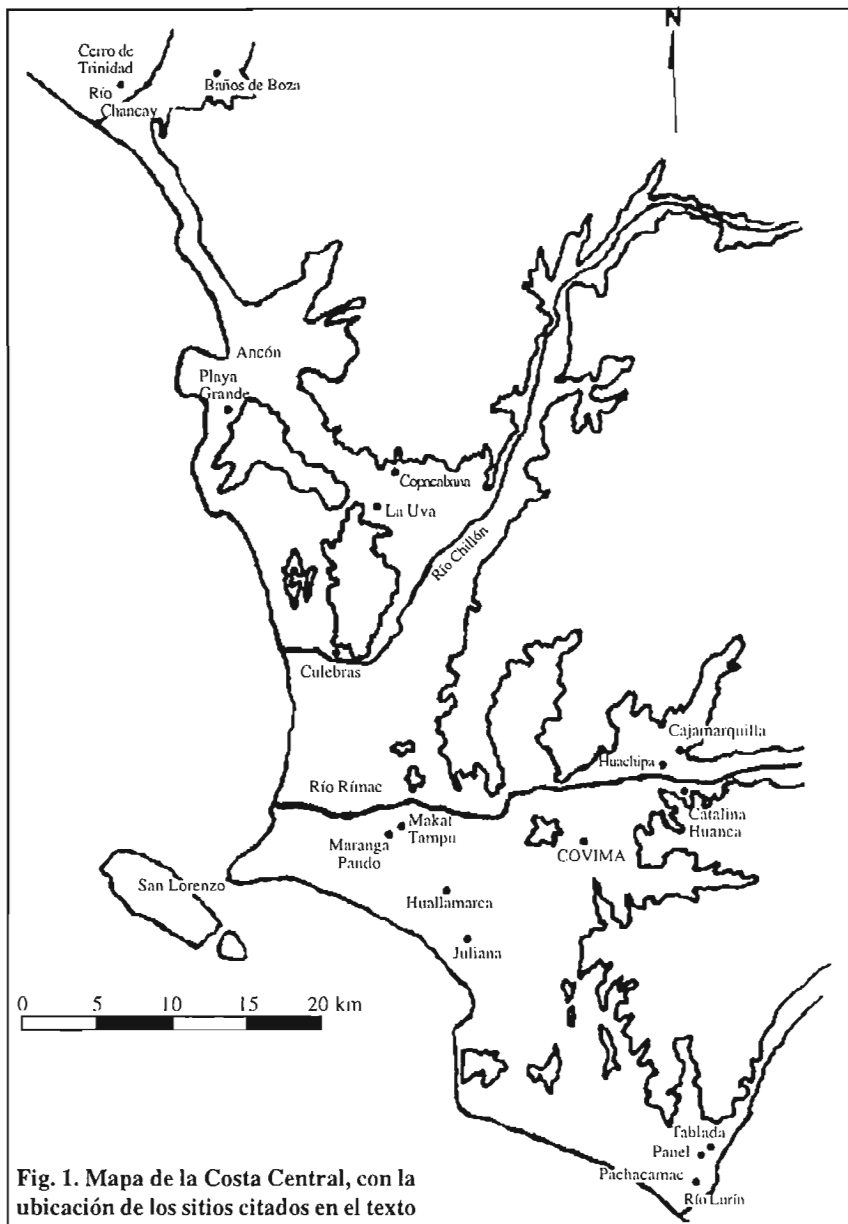


Fig. 1. Mapa de la Costa Central, con la ubicación de los sitios citados en el texto





**Fig. 2.** Cerro Trinidad, valle de Chancay.



**Fig. 3.** Modelo de adobitos de este sector de Cerro Trinidad



Fig. 4. Baños de Boza, valle de Chancay



Fig. 5. Modelos de adobito de esta pared de Baños de Boza



Fig. 6. Sitio El Panel, arenal de Lurín

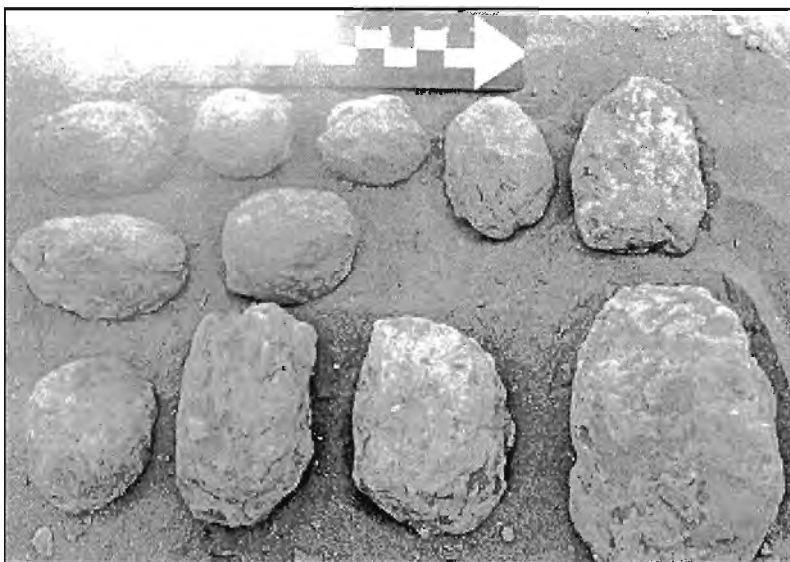


Fig. 7. Sitio El Panel, arenal de Lurín

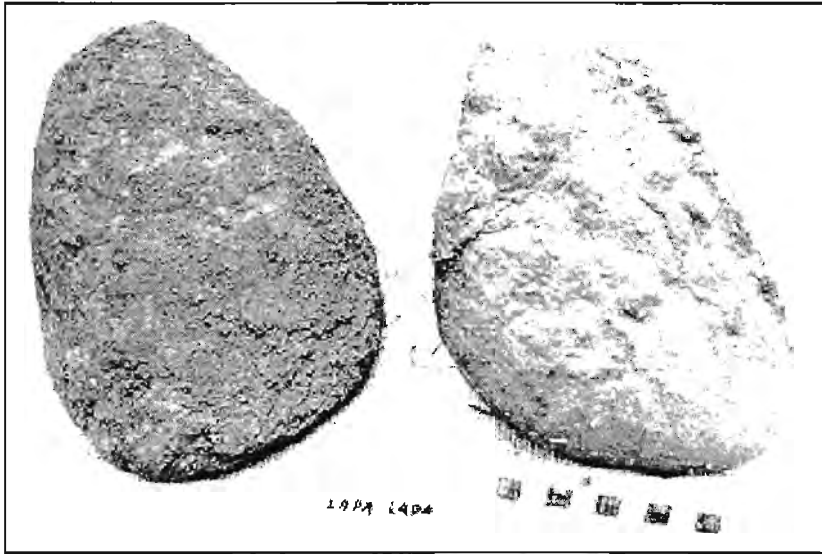


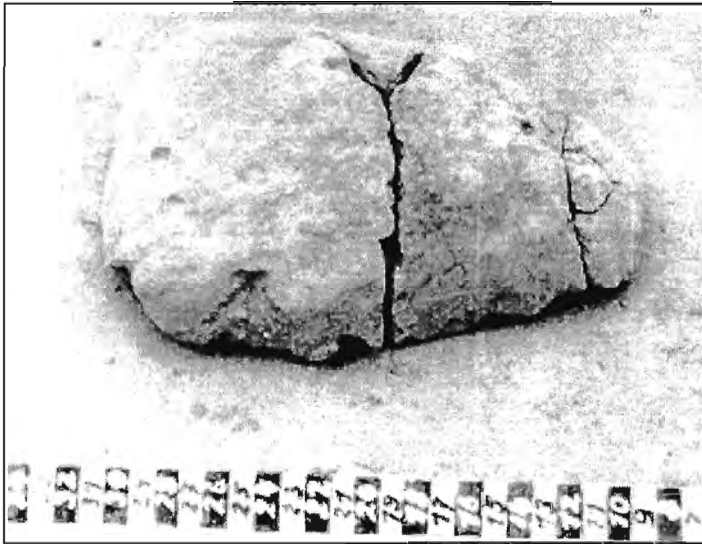
Fig. 8. Sitio Lapa, valle de Chilca



Fig. 9. Huaca Tres Palos, valle del Rímac



**Fig. 10.** Huaca Tres Palos, valle del Rímac



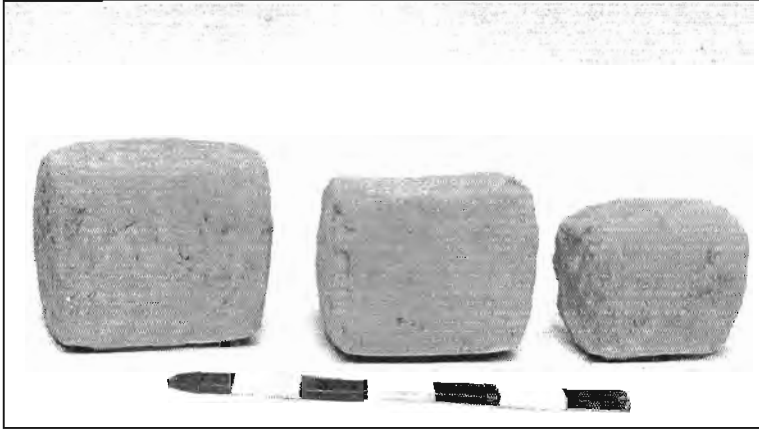
**Fig. 11.** Huaca Tres Palos, valle del Rímac



Fig. 12. Huaca Huallamarca o Pan de Azúcar, valle del Rímac



Fig. 13. Huaca Huallamarca o Pan de Azúcar, valle del Rímac



**Fig. 14. Templo de Culebras, valle de Chillón**



**Fig. 15. Playa Santa Rosa, Ancón**



Fig. 16. Copacabana,  
valle del Chillón



Fig. 17. Huaca Aramburú, valle del Rímac





Fig. 18. Huaca Aramburú, valle del Rímac

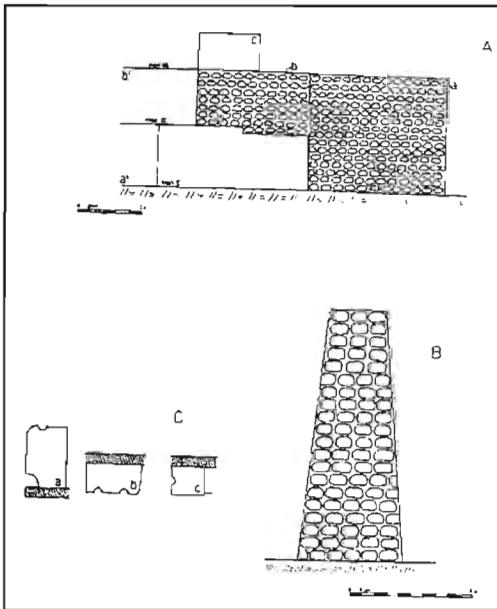


Fig. 19. Makat-Tampu, valle del Rímac





Fig. 22. Huaca 17, Fundo Pando, zona de Maranga



Fig. 23. Huaca Juliana, valle del Rimac



Fig. 24. Huaca Juliana, valle del Rímac



Fig. 25. COVIMA (Cooperativa de Vivienda Magisterial), valle del Rímac



Fig. 26. COVIMA (Cooperativa de Vivienda Magisterial), valle del Rímac



Fig. 27. Huaca Catalina Huanca, valle del Rímac



Fig. 28. Huaca Catalina Huanca, valle del Rímac



Fig. 29. Centro Ceremonial de Pachacamac, valle de Lurín



Fig. 30. Centro Ceremonial de Pachacamac, valle de Lurín

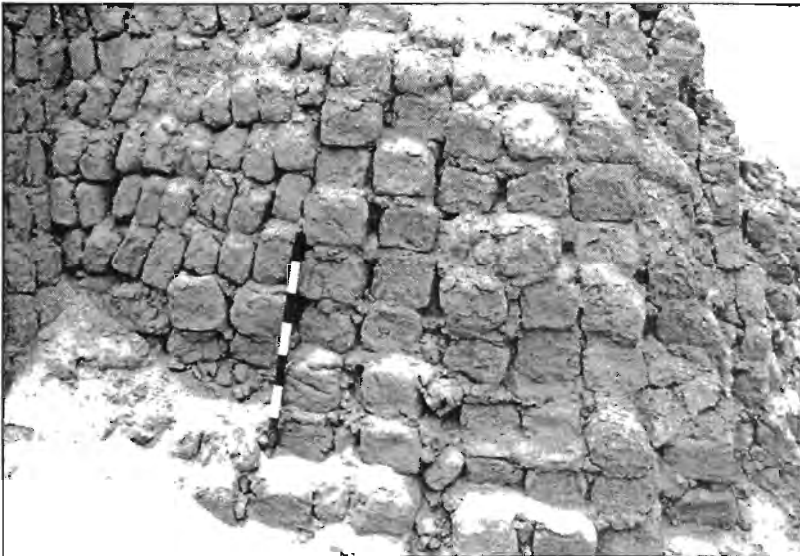


Fig. 31. Centro Ceremonial de Pachacamac, valle de Lurín